



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 10

CTX 102 INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA

Giddens, Anthony y Philip Sutton. “La globalización y el cambio social”. En *Sociología*, 140-187. Madrid: Alianza Editorial, 2017.

4. La globalización y el cambio social

El planeta Tierra, según los geólogos, tiene la difícilmente imaginable edad de 4.500 millones de años. Los seres humanos han existido sobre la tierra desde hace sólo medio millón de años. La agricultura, la base necesaria para el mantenimiento de asentamientos estables, es mucho más reciente, con apenas unos doce mil años de antigüedad. Las civilizaciones no tienen más de seis mil años. Si pensáramos que toda la existencia humana hasta el momento ha durado el equivalente a un día, la agricultura habría aparecido a las 11:56 de la noche, y las civilizaciones, a las 11:57. A lo largo de esta prolongada escala de tiempo, los seres humanos han ido extendiéndose gradualmente por la mayor parte del planeta, a medida que aumentaban las relaciones entre los distintos grupos, frecuentemente marcadas por los conflictos (Mennell, 1990). Esta evolución global de la humanidad ha ocupado la mayor parte de la historia humana.

El desarrollo de las sociedades modernas no empezaría hasta las 11:59 y 30 segundos de la noche, y, sin embargo, en esos últimos treinta segundos de la jornada de la humanidad tal vez se hayan producido más cambios que en todas las horas previas. El periodo que los sociólogos denominan **modernidad** ha sido testigo de una **globalización acelerada** de la vida social, y ha conectado a gran escala a las distintas sociedades de múltiples maneras, que van de los intercambios económicos de gran alcance y los acuerdos políticos internacionales al turismo global, la tecnología electrónica de las comunicaciones y las pautas migratorias más fluidas. Mediante estas actividades, las personas de todo el mundo están más interconectadas, son más interdependientes y tienen una movilidad geográfica mayor que nunca (Sheller y Urry, 2004; Urry, 2007).

Los programas de investigación sociológica sobre «movilidad» más recientes se tratan con detalle en el capítulo 16, «Raza, etnicidad y emigración».

El ritmo acelerado de cambio de la era moderna es evidente si observamos los índices de crecimiento de población. El demógrafo italiano Massimo Livi-Bacci (2001) ha estudiado la población humana global y su crecimiento a largo plazo. A partir de los 6 millones de personas estimados en el 10.000 a.n.e., la población global aumentó hasta sobrepasar los 6.000 millones en 2000 (véase el cuadro 4.1) y en 2011 superaba los 7.000 millones. Este crecimiento reciente es de por sí asombroso, aunque el aumento de población haya sido muy irregular, acelerándose a partir de 1750, al comienzo de la era industrial. Quizás el aspecto **demográfico** más sorprendente sea el tiempo que tarda en «duplicarse» la población global. Hasta 1750, el ritmo era bastante lento, y la humanidad tardaba más de 1.000 años en duplicar su número; pero hacia 1950 ya había descendido a 118 años, y en 2000, a tan sólo 40 años. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (UN, 2011) pronostica que en 2100 habrá más de 10.000 millones de personas viviendo en el planeta Tierra, y todas ellas tendrán que conseguir de alguna manera su sustento.

Antes de que le invada la desesperación ante la inmensidad de la tarea, recuerde que en el siglo XIX era literalmente impensable la idea de que pudiera haber 7.000 millones de personas sobre la Tierra. La ONU también señala que la tasa global de crecimiento demográfico está disminuyendo y que se espera que la población se estabilice alrededor de los 10.000 millones después de 2100. Que toda esa población sea capaz de sustentarse dependerá de la propia capacidad del entorno natural y del desarrollo tecnológico, especialmente el relacionado con la alimentación.

El capítulo 5, «El medio ambiente», examina más detenidamente el impacto de la rápida expansión humana sobre las otras especies y el medio natural.

Lo que nos muestra el trabajo de Livi-Bacci es el cambio de ritmo en el proceso de crecimiento demográfico, globalización e interdependencia introducido con la era moderna, especialmente a partir de 1950. En este capítulo estudiaremos los tipos anteriores de sociedad y algunos puntos decisivos de la prolongada historia global de los asuntos humanos, antes de centrarnos en los datos y la discusión del proceso de globalización. Muchos científicos sociales consideran que esta forma contemporánea de globalización es probablemente *el* acontecimiento que más influirá en todo nuestro futuro.

Cuadro 4.1 Población, nacimientos totales y esperanza de vida (10.000 a.n.e.-2000)

Índice demográfico	10.000 a.n.e.*	0	1750	1950	2000
Población (en millones)	6	252	771	2.521	6,055
Crecimiento anual (%)	0,008	0,037	0,064	0,594	1,752
Tiempo de duplicación (en años)	8.369	1.854	1.083	116	40
Nacimientos (en millardos)	9,29	33,6	22,64	10,42	5,97
Esperanza de vida	20	22	27	35	56

NB: En los nacimientos y la esperanza de vida, los datos se refieren al intervalo entre la fecha del encabezamiento de la columna y la de la columna precedente (en la primera columna, el intervalo abarca desde el origen hipotético de la especie humana hasta el 10000 a.n.e.).

* Muchos historiadores prefieren utilizar a.n.e. (antes de nuestra era) y d.n.e. (de nuestra era) en lugar de a. C. y d. C.

FUENTE: Adaptado de Livi-Bacci (2001: 26).

No obstante, en primer lugar vamos a analizar los principales tipos de sociedad que existieron en el pasado y que aún pueden encontrarse en el mundo actual. Actualmente nos hemos acostumbrado a ver sociedades en las que conviven decenas de millones de personas y a que muchas lo hagan hacinadas en las zonas urbanas. Pero esta situación es históricamente excepcional. Durante la mayor parte de la historia, la tierra estuvo mucho menos poblada que ahora y el hecho de que la *mayoría* de los integrantes de ciertas sociedades habiten en ciudades es algo muy reciente. Para comprender las formas sociales que existían antes de la industrialización moderna, tenemos que recurrir a la dimensión histórica de la imaginación sociológica.

Tipos de sociedad

Un mundo que desaparece

Los exploradores, comerciantes y misioneros que viajaron durante la «época de los grandes descubrimientos» se encontraron con muchos pueblos y culturas diferentes. Pequeños grupos nómadas de cazadores-recolectores de veinte o treinta personas, en constante movimiento que sobrevivían de la caza de animales y la recolección de plantas silvestres. En otras regiones de América del Norte y del Sur y del este de Asia existían comunidades mayores y bastante asentadas basadas en la agricultura y la ganadería. Y en China y otros lugares encontraron imperios desarrollados con ciudades, estamentos, palacios y, significativamente, ejércitos (Harris, 1978).

Esta variedad de grupos humanos y sociedades puede agruparse en tres categorías principales: *cazadores y recolectores*, *grandes sociedades agrícolas o pastoriles* (que utilizaban la agricultura o la cría de animales domésticos), y *civilizaciones o estados tradicionales*. Como muestra el cuadro 4.2, el advenimiento de cada nuevo tipo de sociedad llevó aparejado un aumento del volumen de la población humana global.

Las primeras sociedades: cazadores y recolectores

Durante toda su existencia en este planeta, a excepción de una mínima parte, los seres humanos han vivido en **sociedades cazadoras y recolectoras**. Estos grupos se ganan la vida con la caza, la pesca y la recolección de plantas silvestres comestibles. Dichas culturas aún perviven en algunas partes del mundo, como algunas zonas áridas de África y las selvas de Brasil o Nueva Guinea. Sin embargo, la mayoría han sido destruidas o absorbidas por la expansión de la cultura occidental (la de Europa, Estados Unidos y Australasia), y las que han sobrevivido no tienen muchas posibilidades de permanecer intactas mucho más tiempo. En la actualidad, menos de un cuarto de millón de personas en el mundo subsiste mediante la caza y la recolección —sólo el 0,001% del total de la población mundial (véase la figura 4.1).

En los grupos de cazadores y recolectores existen pocas desigualdades, ya que no acumulan riqueza material que vaya más allá de lo que precisan para satisfacer las necesidades más básicas. Sus principales preocupaciones se suelen centrar en los valores religiosos y en las actividades ceremoniales y rituales. Sus bienes materiales se limitan a armas de caza, herra-

mientas para cavar y construir, así como trampas y útiles de cocina. No existe, por tanto, mucha diferencia en el número o el tipo de posesiones materiales entre los distintos miembros de la sociedad; no hay una división entre ricos y pobres. Las diferencias de posición o rango suelen limitarse a las de edad y sexo; los hombres son casi siempre los cazadores, mientras que las mujeres se dedican a la recolección de semillas silvestres, a cocinar y a criar a los hijos. Sin embargo, esta división entre hombres y mujeres es muy importante, ya que los primeros suelen dominar las actividades públicas y ceremoniales.

El famoso psicólogo Sigmund Freud dijo en cierta ocasión que los pueblos cazadores recolectores, tal y como los aborígenes australianos, eran «los más atrasados y miserables de los salvajes», carentes de religión o vivienda «apropiadas» (citado en Barnard, 2004: 1). Pero los cazadores y recolectores son algo más que gentes «primitivas» cuya forma de vida carece por completo de interés para nosotros. Estudiar su cultura nos permite ver más claramente que algunas de nuestras instituciones están lejos de ser rasgos «naturales» de la vida humana. Sin duda, no debemos idealizar las circunstancias en las que han vivido los cazadores y recolectores, pero, a pesar de todo, la ausencia de guerras y de desigualdades importantes basadas en la riqueza y el poder, así como el énfasis en la cooperación más que en la competencia, nos recuerdan y enseñan que el mundo creado por la moderna civilización industrial no es necesariamente sinónimo de «progreso».

Sociedades de pastores y agrarias

Hace unos veinte mil años —en el apogeo de la última glaciación— ciertos grupos de cazadores y recolectores empezaron a dedicarse a la cría de animales domésticos y al cultivo de parcelas fijas de tierra como medio de supervivencia. Alrededor del año 5.000 a.n.e. ya existían muchos grupos y sociedades por todo el planeta que vivían de la agricultura y la ganadería (Mithen, 2003). Las **sociedades de pastores** son las que dependen principalmente de la ganadería doméstica, mientras que las **sociedades agrarias** cultivan (practican la agricultura). Numerosas sociedades han combinado la economía de pastoreo con la agraria.

Los pastores, según sea el medio en el que viven, crían y guardan vacas, ovejas, cabras, camellos o caballos. Hoy día siguen existiendo numerosas sociedades de pastores, concentradas principalmente en áreas de África, Oriente Medio y Asia Central. Suelen habitar en territorios con extensas praderas, en desiertos o en las montañas. Dichas regiones no se prestan a una agricultura productiva, pero sí pueden alimentar a diversos tipos de ganado. Por lo general, las sociedades de pastores emigran de un área a otra según van cambiando las estaciones. En consonancia con sus hábitos nómadas, los habitantes de las sociedades de pastores no suelen acumular cuantiosas posesiones materiales, aunque su modo de vida es, en este sentido, más complejo que el de los cazadores y recolectores.

En un momento dado los grupos de cazadores y recolectores empezaron a sembrar sus propios productos en vez de recolectar simplemente lo que crecía de forma silvestre. Esta práctica se utilizó por vez primera en lo que se conoce como «horticultura», el cultivo de pequeños huertos mediante simples azadones o instrumentos para cavar. Al igual que el pastoreo, la horticultura proporcionaba un suministro de alimentos más seguro que la caza o la recolección y permitía, por tanto, abastecer a comunidades más amplias. Al no ser nómadas, las culturas que vivían de la horticultura podían acumular una mayor cantidad de pose-

Cuadro 4.2 Tipos de sociedades humanas premodernas

Tipo	Período en el que existieron	Características
Sociedades de cazadores y recolectores	Desde el 50.000 a.n.e. hasta la actualidad (ahora a punto de desaparecer completamente).	<p>Se componen de pequeños grupos de personas que se ganan el sustento mediante la caza, la pesca y la recolección de plantas comestibles.</p> <p>Pocas desigualdades.</p> <p>Las diferencias de rango se limitan a las de edad y género.</p>
Sociedades agrarias	Desde el 12.000 a.n.e. hasta la actualidad. Ahora la mayoría forman parte de entidades políticas mayores y están perdiendo su identidad diferenciada.	<p>Compuestas por pequeñas comunidades rurales, sin pueblos o ciudades.</p> <p>Su forma de vida es la agricultura, que suele complementarse con la caza y la recolección.</p> <p>Más desigualdades que entre los cazadores y recolectores.</p> <p>Gobernadas por jefes tribales.</p>
Sociedades de pastores	Desde el 12.000 a.n.e. hasta la actualidad. Hoy en día, la mayoría forman parte de estados más grandes; su forma de vida tradicional se está perdiendo.	<p>El tamaño de los grupos varía desde unos pocos cientos de personas hasta muchos miles. Dependen del cuidado de animales domésticos para su subsistencia material.</p> <p>Se caracterizan por ciertas desigualdades.</p> <p>Gobernadas por jefes tribales o reyes guerreros.</p>
Sociedades o civilizaciones tradicionales	Desde el 6.000 a.n.e. hasta el siglo XIX. Todas las civilizaciones tradicionales han desaparecido.	<p>De gran tamaño, algunas llegaban a tener millones de personas (aunque son pequeñas en comparación con las sociedades industrializadas modernas).</p> <p>Existían algunas ciudades en las que se concentraba el comercio y las manufacturas.</p> <p>Basadas principalmente en la agricultura.</p> <p>Hay desigualdades importantes entre las diferentes clases.</p> <p>Aparato de gobierno bien diferenciado y encabezado por un rey o emperador.</p>

Figura 4.1 Decadencia de las sociedades cazadoras y recolectoras

Población mundial 10 millones

Porcentaje de cazadores-recolectores 100%

10.000 a.n.e.



Población mundial: 350 millones

Porcentaje de cazadores-recolectores 0,1%

1.500 d.n.e.



Población mundial: 6.000 millones

Porcentaje de cazadores-recolectores 0,001%

2.000 d.n.e.



FUENTE: Lee y De Vore (1968).

SOCIEDAD GLOBAL 4.1 Los humanos y la domesticación del fuego

En el transcurso de la historia, los seres humanos fueron aprendiendo gradualmente a ejercer más control sobre el entorno natural y a transmitir este útil conocimiento a grupos geográficamente distantes y a sus propias generaciones jóvenes. En su libro *Fire and Civilization* (1992), el sociólogo holandés Johan Goudsblom (1932-) sostiene que el descubrimiento del fuego y la invención de técnicas para encenderlo, cuidarlo y mantenerlo bajo control, fue un acontecimiento especialmente significativo dentro del desarrollo humano primitivo.

Los grupos humanos que aprendieron a encender fuego y a servirse de él ganaron dominio sobre los que no lo tenían. Con el tiempo, todas las sociedades humanas lo consiguieron. La domesticación del fuego también permitió a los humanos dominar a otras especies animales. La historia del desarrollo del fuego de Goudsblom nos muestra la forma en que las sociedades humanas intentan manipular y gestionar el medio ambiente en su propio beneficio, aunque durante ese proceso surjan nuevas presiones para que cambien su propia organización social.

Desde los pequeños fuegos domésticos utilizados para mantenerse calientes y cocinar los alimentos hasta los modernos sistemas de calefacción y las grandes centrales eléctricas, la expansión gradual del fuego ha ido exigiendo formas más complejas de organización social. Cuando los humanos primitivos aprendieron a hacer y manejar fuegos pequeños, tuvieron que organizarse para conservarlos encendidos, vigilarlos y, al mismo tiempo, mantenerse a salvo. Mucho más tarde, con la introducción de las formas domesticadas de fuego en los hogares particulares, las sociedades necesitaron especialistas en su control, brigadas de

bomberos y asesores en prevención de incendios. Con la aparición de las grandes estaciones de generación eléctrica, se ha hecho necesario protegerlas, militarmente si es preciso, de ataques potenciales. En la actualidad, hay más personas que dependen de la disponibilidad y fácil control del fuego que nunca antes.

Goudsblom señala otra consecuencia de la domesticación del fuego: el cambio en la psicología de los individuos. Para poder utilizar el fuego, las personas tenían que superar el temor que les producía anteriormente, provocado quizás por haber presenciado fuegos espontáneos en el bosque, rayos o volcanes. No era una tarea fácil. Suponía controlar sus miedos y emociones el tiempo suficiente como para beneficiarse de las posibles ventajas que ofrecía su uso. Poco a poco, ese control emocional llegó a considerarse «natural», de forma que las personas de hoy en día pocas veces piensan en todo el tiempo que tuvo que pasar hasta que los humanos consiguieron tales niveles de control sobre sus emociones y sus bien asentados temores.

De cualquier forma, todavía en la actualidad los incendios siguen causando daños, destruyendo hogares, familias y negocios. El fuego siempre amenaza con escapar del control de las sociedades humanas, no importa lo firmemente establecido que pudiera parecer dicho control. La lección sociológica que podemos extraer de este estudio es que la relación entre las sociedades humanas y el medio ambiente es inevitablemente un proceso de dos direcciones: las primeras tratan de ejercer control sobre el entorno natural pero, en ese proceso, este último impone ciertas restricciones y exigencias a las propias sociedades.

Cuadro 4.3 Empleo agrícola (como porcentaje de la población activa), países escogidos, 2011

País	Porcentaje de trabajadores agrícolas
Burundi	93,6
Ruanda	90
Níger	90
Etiopía	85
Tanzania	80
El impacto de la industrialización	
Japón	4,0
Australia	3,6
Alemania	2,4
Canadá	2,0
Reino Unido	1,4

Nota: Cifras basadas en las estadísticas más recientes.

FUENTE: Adaptado de CIA World Factbook (2012).

siones materiales que las comunidades de cazadores y recolectores o las de pastores. Algunos pueblos de la tierra todavía se basan fundamentalmente en la agricultura para subsistir. Como podemos ver en el cuadro 4.3, la agricultura continúa siendo la principal fuente de empleo de numerosos países en la actualidad, muchos de ellos africanos.

Civilizaciones tradicionales

Aproximadamente desde el año 6000 a.n.e. tenemos pruebas de la existencia de sociedades de mayores dimensiones que las hasta entonces conocidas (véase la figura 4.2). Estas sociedades se basaban en el desarrollo urbano y presentaban desigualdades muy pronunciadas de riqueza y poder relacionadas con el dominio de reyes o emperadores. Debido al hecho de que conocieron la escritura y un florecimiento de la ciencia y el arte, se las suele llamar *civilizaciones*.

Las primeras grandes civilizaciones se desarrollaron en Oriente Medio, sobre todo en áreas fluviales fértiles. El Imperio Chino data del año 2000 a.n.e., un momento en el que también existían poderosos estados en los territorios que hoy ocupan India y Pakistán y un cierto número de grandes civilizaciones en Latinoamérica, como la de los aztecas de México, la de los mayas de la península de Yucatán y la de los incas del Perú. La mayoría de las civilizaciones tradicionales eran también *imperios*; es decir, sus dimensiones eran fruto de la conquista y de la incorporación de otros pueblos (Kautsky, 1982). Así fue, por ejemplo, en la antigua China y en Roma. En su apogeo, en el siglo I d.n.e., el Imperio Romano se extendió desde las Islas Británicas, en el noroeste de Europa, hasta más allá de Oriente Medio.

El Imperio Chino, que duró más de dos mil años, hasta el umbral del siglo pasado, cubría la mayor parte de la inmensa región de Asia oriental ocupada en la actualidad por la China moderna.

La aparición de estas civilizaciones e imperios a gran escala muestra que en el prolongado proceso de expansión humana —que algunos consideran una forma de «globalización»— han tenido tanta importancia las invasiones, guerras y conquistas violentas como la cooperación y el intercambio mutuo entre sociedades. De cualquier manera, cuando tuvo lugar el nacimiento de la era moderna, los asentamientos humanos ya se habían extendido por todo el planeta, aunque el volumen de población mundial seguía siendo relativamente pequeño. Esto pronto cambiaría de manera radical.

El mundo moderno y las sociedades industrializadas

¿Cuál fue la causa de la transformación de formas de sociedad que habían dominado toda la historia de la humanidad? La respuesta, en una palabra, es la **industrialización**, término que trataremos minuciosamente en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana». La industrialización hace referencia a la aparición de la producción mecánica, basada en el uso de fuentes de energía inanimada (como el vapor o la electricidad) que reemplazaron a la energía de origen animal o humano en los casos en que era posible. Las **sociedades industrializadas** (a veces denominadas simplemente «modernas» o «desarrolladas») son completamente diferentes de cualquier tipo de orden social previo y su desarrollo ha tenido consecuencias revolucionarias para toda la humanidad.

Incluso en las civilizaciones tradicionales más avanzadas, la mayoría de la población se dedicaba al trabajo de la tierra. El nivel relativamente bajo de desarrollo tecnológico sólo permitía a una pequeña minoría quedar libre de las tareas rutinarias de la producción agrícola. La tecnología moderna ha transformado los modos de vida de una gran proporción de la población humana. Como señaló el economista David Landes (2003: 5):

La tecnología moderna no solamente produce en mayores cantidades y más deprisa, sino que fabrica objetos que no podrían haberse creado, en ninguna circunstancia, mediante los métodos artesanales anteriores. El mejor hilandero manual indio no habría sido capaz de crear un hilo tan fino y regular como el que produce una máquina industrial. Todas las forjas de la cristiandad del siglo XVIII no habrían podido producir chapas de metal tan grandes, lisas y homogéneas como las que fabrica una laminadora industrial moderna. Más aún, la tecnología moderna ha creado objetos que difícilmente podrían haberse concebido en la era preindustrial: la cámara fotográfica, el automóvil, el avión, todo el conjunto de aparatos electrónicos que van de la radio al ordenador de alta velocidad, las centrales nucleares, y así casi hasta el infinito.

A pesar de todo ello, la persistencia de grandes desigualdades globales muestra que este desarrollo tecnológico todavía no está al alcance de todos. Las formas de vida y las instituciones sociales del mundo moderno son radicalmente diferentes incluso de las de un pasado reciente. Durante un período inferior a tres siglos —equivalente a un minuto en el contexto de la existencia humana— han desaparecido todos los tipos de orden social que han servido de modo de vida de las personas durante miles de años.

4.1 ¿Aislados en un mundo globalizado?

Lo que sigue son fragmentos de una noticia de BBC News de 2008.

Se localiza una tribu aislada en Brasil

Una de las últimas tribus indígenas sin contactar del planeta ha sido avistada y fotografiada en la frontera entre Brasil y Perú. El gobierno brasileño ha afirmado que hizo las fotografías para demostrar la existencia de la tribu y ayudar a proteger sus tierras. Las imágenes, tomadas desde un aeroplano, muestran a miembros del grupo pintados de rojo, blandiendo arcos y flechas.

Más de la mitad de alrededor de la centena de tribus aún no contactadas viven en Brasil o Perú, según la ONG Survival International, que protege a los grupos indígenas de todo el mundo. Su director, Stephen Corry, declaró que dichas tribus pronto desaparecerían si no se protegen sus tierras.

«Crimen monumental»

Survival International afirmó que, si bien este grupo en particular ha aumentado

su número de miembros, otros grupos similares que habitan en la misma área corren peligro a causa de las actividades madereras ilegales. Las fotografías se tomaron durante una serie de vuelos sobre una de las zonas más remotas de la Amazonía, en la región brasileña de Acre. En ellas se pueden apreciar a miembros de la tribu en el exterior de sus cabañas de paja, rodeados de una densa selva y apuntando con sus flechas hacia la cámara.

Jose Carlos dos Reis Meirelles, funcionario del departamento de asuntos indios del gobierno brasileño, declaró que «sobrevolamos sus casas para demostrar que están ahí, que existen. Es muy importante porque hay quien duda de su existencia». Calificó las amenazas a las que están sometidas estas tribus como un «crimen monumental contra el mundo natural y una prueba de la completa irracionalidad con la que nosotros, los «civilizados», tratamos al planeta».

Uno de los mayores riesgos que corren estos indígenas es el de sucumbir a enfermedades contra las que no tienen defensa alguna, desde la varicela al resfriado común, como ocurrió en el pasado en incontables ocasiones.

Fuente: BBC (2008b)

REFLEXIONES CRÍTICAS

Cuando se publicó esta noticia en los medios de comunicación de masas, mucha gente no quedó convencida y pensó que se trataba de un engaño. Pero Survival, una organización que defiende los derechos de los pueblos tribales, echó la culpa a la inexactitud de la noticia, afirmando que «se podría pensar que el hecho de que la tribu estuviera viviendo en una reserva del gobierno para indígenas aislados demostraba que no eran exactamente “desconocidos”. [Los] antropólogos, Survival, otras organizaciones y el gobierno brasileño conocen desde hace décadas la existencia de muchas tribus indígenas aisladas que viven en esa región».

¿Cuál ha sido su reacción ante la noticia? ¿Ha pensado que podía ser una estafa?

¿Qué suposiciones se ponen en marcha cuando las personas de los países desarrollados reaccionan ante la idea de que algunas pequeñas tribus puedan vivir aisladas en nuestros días? ¿Es correcto afirmar que esta tribu y otras de la región viven una «existencia independiente» aisladas del resto del mundo?

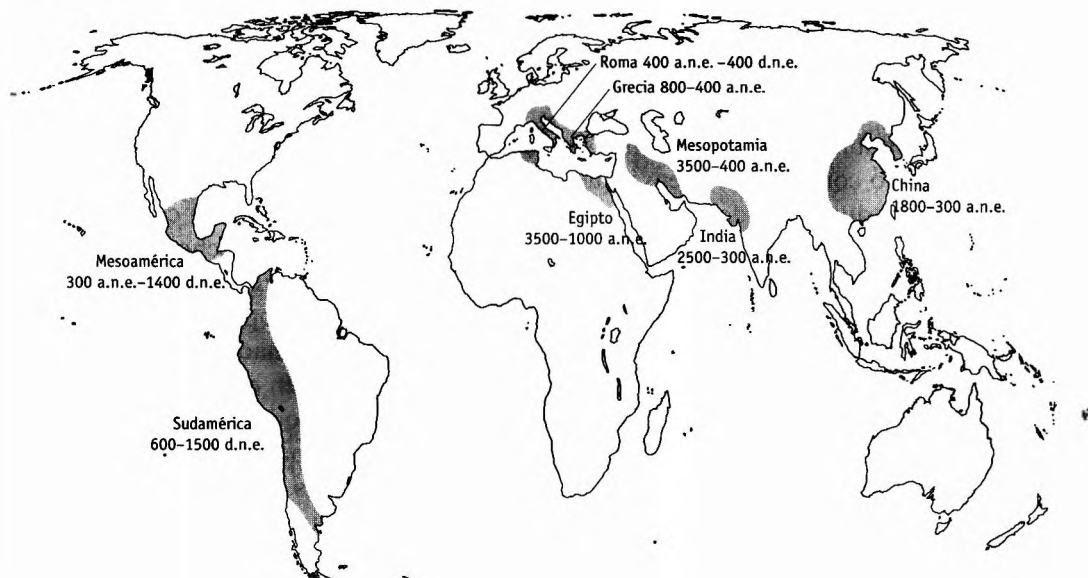
Una de las características principales de las sociedades industrializadas actuales es que la gran mayoría de la población activa trabaja en fábricas, oficinas o tiendas, en vez de en la agricultura. Además, más del 90% de las personas vive en centros urbanos, donde se encuentran casi todos los trabajos y se crean nuevas oportunidades de empleo. Las ciudades más grandes están más densamente pobladas y son mucho mayores que los asentamientos urbanos de las civilizaciones tradicionales. En estas ciudades, la vida social es más impersonal y anónima que antes, y muchos de nuestros encuentros cotidianos se producen con extraños y no con personas que conozcamos. Las grandes organizaciones, como las corporaciones empresariales o los organismos gubernamentales, llegan a influir en la vida de casi todos.

El papel de las ciudades en el nuevo orden global se trata en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana».

Otra de las características de las sociedades industrializadas se refiere a sus sistemas políticos, mucho más desarrollados y concentrados que las formas de gobierno de los estados tradicionales, en los que las autoridades (monarcas o emperadores) tenían poca influencia directa en las costumbres y hábitos de la mayor parte de sus súbditos, quienes vivían en poblados bastante autosuficientes. Con la industrialización se aceleraron el transporte y las comunicaciones, favoreciéndose así la creación de una comunidad «nacional» más integrada.

Las sociedades industrializadas fueron los primeros **estados-nación**: comunidades políticas separadas por fronteras claramente delimitadas y no por las vagas áreas de demarcación que solían mediar entre los estados tradicionales. Los gobiernos nacionales disfrutaban de amplios poderes sobre numerosos aspectos de la vida de los ciudadanos y desarrollan leyes que

Figura 4.2 Civilizaciones del mundo antiguo



se aplican a todos los que viven dentro de sus fronteras. Prácticamente todas las sociedades del mundo actual son estados-nación.

La aplicación de la tecnología industrial no se ha visto en modo alguno limitada a las actividades pacíficas de desarrollo económico. Desde las fases iniciales de la industrialización, los modernos procesos de producción han tenido aplicaciones militares, lo cual ha alterado radicalmente la forma de librar las guerras al crear armamento y formas de organización militar mucho más avanzadas que las que poseían las culturas no industriales. La combinación entre mayor fuerza económica, cohesión política y poder militar explica la expansión, aparentemente irresistible, de las formas de vida occidentales por todo el mundo durante los dos últimos siglos. Una vez más, como señalamos en nuestro análisis de los anteriores tipos de sociedad, es preciso reconocer que el proceso de globalización se ha caracterizado con mucha frecuencia por la violencia y la conquista.



Analizaremos la guerra y la violencia en el capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo».

REFLEXIONES CRÍTICAS

Tómese unos minutos para reflexionar sobre lo diferentes que son las sociedades industrializadas modernas de todos los tipos anteriores. ¿Cuáles son, a su juicio, las *tres características* más significativas que las identifican como especiales? Marx dijo en una ocasión que los países industrializados mostraban a los no-industrializados una perspectiva de su propio futuro. ¿En qué aspectos se ha demostrado que tenía razón y cómo podría argumentarse que en otros aspectos se equivocaba?

La reconfiguración del mundo humano

Desde el siglo XVII hasta comienzos del XX, los países occidentales utilizaron su aplastante fuerza y tecnología militar para fundar colonias en numerosas áreas previamente ocupadas por sociedades tradicionales. Aunque prácticamente todas esas colonias han conseguido hoy su independencia, el **colonialismo** fue un proceso crucial en la transformación del mapa social y cultural del globo, tal como hoy lo conocemos. En zonas como Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda, que estaban habitadas únicamente por pequeñas comunidades de cazadores y recolectores, los europeos se convirtieron en la mayoría de la población. En otras áreas, incluyendo la mayor parte de Asia, África y Sudamérica, las poblaciones locales continuaron siendo mayoritarias.

El legado del colonialismo y la crítica poscolonialista de la sociología se tratan en el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas».

Las sociedades pertenecientes al primero de estos tipos, entre ellas la de Estados Unidos, están completamente industrializadas y tienen un elevado producto interior bruto (PIB) per cápita; son los llamados **países desarrollados**. Las de la segunda categoría se en-

cuentran por lo general en un nivel de desarrollo industrial muy inferior y suelen denominarse *países en vías de desarrollo*; en este grupo aparecen China, la India, la mayoría de los países africanos (como Nigeria, Ghana y Argelia) y muchos de Sudamérica (por ejemplo, Brasil, Perú y Venezuela). Dado que muchas de estas sociedades se encuentran en el hemisferio sur, a menudo se alude a ellas como el Sur, en contraste con el Norte, más rico e industrializado. De todas formas, se trata de una generalización, y, a medida que los países del sur global se industrializan, esta división simple del mundo se va haciendo cada vez más imprecisa.

Las clasificaciones siempre son polémicas, pues es probable que contengan juicios de valor, o que así se perciban. Por ejemplo, hasta hace poco era habitual utilizar el término «Tercer Mundo» para referirse al conjunto de los países en vías de desarrollo. El **Tercer Mundo** era parte de un modelo que situaba a los países industrializados en el **Primer Mundo** y a los países comunistas de la Unión Soviética (URSS) y Europa del Este en el **Segundo Mundo**. Pero es difícil evitar pensar que el Primer Mundo sea de alguna manera superior al Segundo, y que éste, a su vez, sea mejor que el Tercero. Esta clasificación fue creada durante el periodo de la **Guerra Fría** por académicos del Primer Mundo, que contemplaban su propia sociedad como la normalidad hacia la que deberían dirigirse las otras sociedades. La caída del comunismo de la Europa del Este en 1989 y la industrialización acelerada de algunos países del Tercer Mundo han contribuido a restar validez empírica al modelo y hoy día son pocos los académicos que siguen utilizando esta clasificación.

Por otra parte, algunos hablan ahora del **mundo mayoritario** y el **mundo minoritario**, basados en la comparación de la población de los países en vías de desarrollo (la mayoría global) con la de los países desarrollados (la minoría global). Aunque se trate de una iniciativa para invertir el sesgo anterior, el contraste mayoría-minoría muestra también un sesgo de normalidad, en este caso a favor de los países en vías de desarrollo. En vista de las dificultades implícitas en todos los esquemas de clasificación, aquí utilizaremos los términos países «desarrollados» y «en vías de desarrollo», ya que al menos este modelo dirige la atención al proceso de desarrollo económico y social puesto en marcha en todos los países del mundo. En nuestra opinión, se trata de una opción preferible a las clasificaciones estáticas que apenas dejan espacio para el cambio y el movimiento.

El capítulo 14, «Desigualdad global», contiene una introducción a los proyectos de clasificación que tal vez le interese consultar.

El mundo en vías de desarrollo

Muchos de los países en vías de desarrollo están ubicados en áreas de Asia, África y Sudamérica que tuvieron gobiernos coloniales. Unas pocas áreas colonizadas lograron pronto su independencia, como Haití, que se convirtió en la primera república negra independiente en enero de 1804. Las colonias españolas de América del Sur alcanzaron su libertad en 1810, y Brasil se libró del control portugués en 1822. Sin embargo, la mayoría de las naciones del mundo que está en vías de desarrollo no lograron su independencia hasta después de la Segunda Guerra Mundial, a menudo tras sangrientas luchas anticoloniales. Así fue, por ejemplo, en la India, varios países asiáticos (como Birmania, Malasia y Sin-

Cuadro 4.4 Sociedades del mundo contemporáneo

Tipo	Países desarrollados	Países en vías de desarrollo	Países de reciente industrialización
<i>Período de existencia</i>	Desde el siglo XVIII hasta hoy.	Desde el siglo XVIII (generalmente como áreas colonizadas) hasta el presente.	Desde los años setenta hasta hoy.
<i>Características</i>	<p>Se basan en la producción industrial y generalmente en el libre mercado.</p> <p>La mayoría de la población vive en centros urbanos, pocos se dedican a las actividades agrícolas.</p> <p>Importantes desigualdades de clase, aunque menos acusadas que en los estados tradicionales.</p> <p>Comunidades políticas o estados-nación diferenciados, entre ellos los países occidentales, Japón, Australia y Nueva Zelanda.</p>	<p>La mayoría de la población trabaja en la agricultura y utiliza métodos de producción tradicionales.</p> <p>Parte de la producción agrícola se vende en los mercados mundiales.</p> <p>Algunos tienen economías de mercado; otros, planificación centralizada.</p> <p>Comunidades políticas o estados-nación diferenciados, entre ellos China, India y la mayoría de los países africanos y sudamericanos.</p>	<p>Sociedades antes en vías de desarrollo, ahora se basan en la producción industrial y, en general, en el libre mercado.</p> <p>La mayoría de la población vive en centros urbanos, y pocos trabajan en la agricultura.</p> <p>Importantes desigualdades de clase, más acusadas que en las sociedades del Primer Mundo.</p> <p>Los ingresos per cápita son considerablemente menores que los de las sociedades del Primer Mundo.</p> <p>Entre estos países se incluye Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Brasil y México.</p>

gapur) y otros africanos (como, por ejemplo, Kenia, Nigeria, Zaire, Tanzania y Argelia), donde sólo la combinación de movimientos nacionalistas y revueltas populares obligó a los gobiernos occidentales a ceder su poder colonial.

Aunque haya pueblos que vivan de forma tradicional en los países que están en vías de desarrollo, la vida en estas naciones está muy alejada de anteriores manifestaciones de la

sociedad tradicional. Sus sistemas políticos siguen modelos establecidos por primera vez en Occidente, es decir, son estados-nación. Aunque la mayoría de la población todavía vive en áreas rurales, muchas de estas sociedades están experimentando un rápido desarrollo urbano.

El crecimiento de las ciudades del mundo en vías de desarrollo se analiza en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana».

A pesar de que la agricultura sigue siendo la principal actividad económica, ahora es frecuente que se cultive para los mercados mundiales y no para el consumo local. Pero los países en vías de desarrollo no son sociedades primitivas que se han quedado «rezagadas» respecto a las áreas más industrializadas. El colonialismo «subdesarrolló» eficazmente muchos países en vías de desarrollo con el fin de saquear sus recursos, que sirvieron para acelerar el desarrollo económico en Occidente. Los regímenes coloniales debilitaron los sistemas económicos y sociales anteriores, más tradicionales, dejando a la mayoría de las antiguas colonias en grave desventaja en relación con otros países.

La pobreza global se trata brevemente en el capítulo 13, «Pobreza, exclusión social y bienestar», y con más detalle en el capítulo 14, «Desigualdad global».

Los países de reciente industrialización

Si bien la mayoría de los países en vías de desarrollo está muy retrasada económicamente respecto a las sociedades occidentales, algunos de ellos se han embarcado con éxito en un proceso de desarrollo industrial. A veces se les denomina países de reciente industrialización (PRI), y entre ellos se encuentran Brasil y México en América Latina y los llamados «tigres asiáticos» (o dragones) de Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán en Asia oriental (véase el cuadro 4.4 para sus principales características). Las tasas de crecimiento económico de los PRI más boyantes, como los del Este asiático, son varias veces las de la mayoría de las economías industriales occidentales. Ningún país en vías de desarrollo figuraba entre los treinta mayores exportadores del mundo en 1968, pero veinticinco años más tarde Corea del Sur se situó entre los quince primeros.

Los PRI de Asia Oriental muestran los niveles más sostenidos de prosperidad económica. No sólo realizan inversiones en el exterior, sino que también están estimulando el crecimiento interno. Los astilleros y las industrias electrónicas de Corea del Sur están entre las principales del mundo. Singapur se está convirtiendo en el principal centro financiero y comercial del sudeste asiático y Taiwán tiene una importante presencia en la industria manufacturera y en la electrónica. Todos los cambios que se están produciendo en los PRI han afectado de forma directa a países como Estados Unidos, cuya cuota de producción global de acero, por ejemplo, ha descendido significativamente durante los últimos treinta años.

Los éxitos de los países de reciente industrialización que han transformado sus economías a lo largo de tres décadas, abandonando el estatus de país en vías de desarrollo, son algo extraordinario. A pesar de que la crisis financiera de 2008 y posterior recesión contrajeran algo su economía, los PRI han capeado el temporal y se han recuperado más deprisa que la mayor parte de las economías desarrolladas establecidas. Singapur y Taiwán, por ejemplo, tuvieron aumentos notables del PIB del 14,5% y 10% respectivamente, en 2010 (CIA, 2012). Estos países han demostrado que es posible lograr un desarrollo económico y social sostenido, aunque no podemos esperar que todos los países en vías de desarrollo sigan su misma senda. Los distintos puntos de partida y contextos de los países en vías de desarrollo impiden que la experiencia de los PRI se repita por toda África.

Veremos a los países recién industrializados con más detalle en el capítulo 14, «Desigualdad global».

La transformación de las sociedades

Los padres de la sociología creían que el mundo moderno era un lugar radicalmente diferente al que había sido en un pasado reciente. Sin embargo, el cambio social es difícil de definir, porque, en cierto sentido, la sociedad está cambiando o «en proceso de cambio» continuamente. El filósofo griego Heráclito señaló que una persona no podía bañarse dos veces en el mismo río. La segunda vez el río es diferente, ya que el agua fluye y la persona también ha cambiado de una forma sutil. Aunque, hasta cierto punto, esta observación sea correcta, lo que queremos decir normalmente es que se trata *del mismo* río y que es *la misma* persona la que entra en él en dos ocasiones diferentes. Hay suficiente continuidad en la configuración o forma del río y en la constitución física y la personalidad de quien se moja como para que podamos decir que ambos son «el mismo», a pesar de los cambios que tienen lugar. La tarea de los sociólogos es decidir cuándo se ha producido un cambio social importante y explicar los procesos que lo han provocado.

Identificar cambios significativos supone poner de manifiesto hasta qué punto se han producido alteraciones en la *estructura subyacente* de un objeto o de una situación durante un período de tiempo. En el caso de las sociedades humanas, para determinar hasta qué punto y de qué manera un sistema está en proceso de cambio tenemos que mostrar en qué medida se han producido modificaciones en las *instituciones fundamentales* durante un período dado. En toda explicación de un cambio también hay que exponer lo que permanece estable, como punto de referencia con el que calibrar las alteraciones. Auguste Comte lo describió como el estudio de las *dinámicas* sociales (procesos de cambio) y las *estáticas* sociales (modelos institucionales estables).

Incluso en un mundo que se mueve tan rápido como el actual, existen continuidades con el pasado lejano. Los grandes sistemas religiosos, como el cristianismo o el islam, por ejemplo, conservan vínculos con ideas y prácticas iniciadas hace muchos años. Sin embargo, es evidente que la mayoría de las instituciones de las sociedades modernas cambian de forma más rápidamente que las de las tradicionales. Los principales elementos que influyen decisivamente en las pautas de cambio social son el desarrollo *económico*, el cambio *sociocultural* y la organización *política*.

El desarrollo económico

Existen grupos y sociedades humanas que prosperan y generan riqueza incluso en las regiones más inhóspitas del planeta. Por otro lado, algunos grupos humanos consiguen sobrevivir bastante bien sin explotar los recursos naturales a su alcance. Las personas que habitan en Alaska, por ejemplo, han explotado sus recursos petroleros y minerales para conseguir el desarrollo económico, mientras que las culturas de cazadores y recolectores han vivido con frecuencia en regiones fértiles sin convertirse en pastores o agricultores.

El entorno natural puede facilitar o dificultar el tipo de desarrollo posible en cada lugar. Los aborígenes de Australia nunca han dejado de ser cazadores y recolectores, ya que su continente apenas tenía plantas autóctonas que pudieran cultivarse de forma regular o animales susceptibles de ser domesticados con el fin de desarrollar la ganadería. La mayoría de las civilizaciones primigenias se desarrollaron en zonas en las que había mucha tierra fértil, como, por ejemplo, los deltas de los ríos. También son importantes factores como la facilidad de las comunicaciones y la disponibilidad de rutas marítimas: las sociedades que están aisladas de las demás por cadenas montañosas, selvas o desiertos intransitables suelen mantenerse relativamente inalteradas durante largos períodos de tiempo.

Pero el entorno natural no supone sólo una limitación, sino que también determina las bases de la actividad económica y el desarrollo, en el proceso de convertir las materias primas en objetos útiles o válidos para el comercio. La principal influencia económica del periodo moderno ha sido indudablemente la aparición de las relaciones económicas capitalistas. El capitalismo se diferencia de manera fundamental de los sistemas productivos anteriores porque supone una *constante* expansión de la producción y una acumulación de la riqueza siempre creciente. En los sistemas económicos tradicionales los niveles de producción eran bastante estáticos, ya que se ajustaban a las necesidades habituales y acostumbradas. El capitalismo impulsa constantemente la revisión de la tecnología productiva, proceso hacia el que se va atrayendo a la ciencia. El ritmo de innovación tecnológica que ha fomentado la industria moderna es muchísimo mayor que el de cualquier orden económico previo. Las materias primas han alimentado procesos de producción en cantidades que hubieran sido inimaginables en épocas anteriores.

Consideremos la actual evolución de la tecnología de la información. En las últimas décadas, la potencia de los ordenadores se ha multiplicado por varios miles. En los años sesenta, un gran ordenador estaba compuesto por miles de conexiones construidas a mano; en la actualidad, un dispositivo similar no sólo es mucho más pequeño, sino que únicamente precisa de un puñado de elementos dentro de un circuito integrado. El impacto de la ciencia y la tecnología sobre nuestra forma de vida puede achacarse principalmente a factores económicos, pero también rebasa esta esfera. La ciencia y la tecnología influyen en los factores políticos y culturales y también son influidas por ellos. Por ejemplo, el desarrollo científico y tecnológico ayudó a crear modernos medios de comunicación como la radio y la televisión y estos sistemas electrónicos han cambiado la manera de hacer política. La radio, la televisión y otros medios electrónicos de comunicación han llegado a configurar parcialmente nuestra forma de pensar y sentir el mundo.

El cambio sociocultural

La primera gran influencia sobre el cambio social es la de los factores culturales, entre los que se incluyen la religión, los sistemas de comunicación y el liderazgo. La religión puede ser una fuerza conservadora o innovadora en la vida social. Puede erigirse como un obstáculo para el cambio y hacer hincapié en la necesidad de conservar los valores y conductas tradicionales o promover activamente la evolución. Pero también, como subrayó Max Weber, las convicciones religiosas tienen a menudo un papel movilizador a favor del cambio social. La tesis de la ética protestante de Weber es el ejemplo más conocido, pero recientemente la Iglesia católica, que muchos consideran una fuerza esencialmente conservadora, desempeñó un papel fundamental en el apoyo recibido por el movimiento Solidaridad, en Polonia, que derribó al régimen comunista. De modo similar, muchos de los activistas que participaron en la «Primavera Árabe» de 2011 reivindicaban el islam en sus respectivos países frente a líderes y regímenes políticos corruptos.

Una influencia cultural especialmente importante que afecta a la naturaleza y el ritmo del cambio es la de los sistemas de comunicación. La invención de la escritura, por ejemplo, hizo posible que se mantuvieran archivos, que se incrementara así el control de los recursos materiales y que se desarrollaran organizaciones a gran escala. Además, la escritura alteró la percepción que tenían las personas de la relación entre pasado, presente y futuro. Las sociedades que escriben mantienen un registro de los acontecimientos del pasado y saben que tienen una historia. Comprender la historia puede favorecer el sentimiento de que existe un movimiento general o una línea de desarrollo en el comportamiento de una sociedad y, por tanto, las personas pueden participar activamente en el progreso de ésta. Con el nacimiento de Internet, la comunicación se ha hecho mucho más rápida y la distancia cada vez supone un menor obstáculo. También se ha generado un mayor sentido de sociedad global del que existía anteriormente, que se ha concretado en la organización de eventos como Live Aid, campañas de recogida de fondos en los países ricos para emergencias en África y la creación de movimientos globales anticapitalistas.

El liderazgo es otro elemento sociocultural necesario para el cambio social, que Weber estudió mediante el concepto de carisma. En la historia del mundo han tenido una enorme influencia los líderes carismáticos. Sólo tenemos que pensar en grandes figuras religiosas (como Jesús o Mahoma), en dirigentes políticos y militares (como Julio César) o en científicos o filósofos innovadores (como Isaac Newton) para darnos cuenta que ha sido así. Un líder capaz de impulsar políticas dinámicas, de hacerse con un apoyo masivo o de cambiar radicalmente las formas de pensar preexistentes puede derribar el poder establecido.

El concepto de liderazgo de Weber se estudia en el capítulo 17, «Religión».

Sin embargo, los individuos sólo pueden alcanzar posiciones de liderazgo y ser eficaces en lo que hacen si existen condiciones sociales favorables. Por ejemplo, Adolf Hitler logró tomar el poder en Alemania en los años treinta del siglo XX en parte por las tensiones y crisis que asolaban el país en aquel momento, y que hacían más atractivas las soluciones aparentemente simples. Lo mismo puede decirse que ocurrió con Mahatma Gandhi, el famoso líder pacifista indio que vivió en el periodo previo a la independencia producida en 1947. Gandhi al-

canzó el estatus de figura insigne gracias a que la guerra de 1939 a 1945 y otros sucesos habían desestabilizado las instituciones coloniales británicas en la India, creando una oportunidad política de cambio.

Entre los factores culturales que han influido en los procesos de cambio social de la época contemporánea, tanto el desarrollo de la ciencia como la secularización del pensamiento han contribuido a su carácter crítico e innovador. Ya no se da por hecho que las costumbres o los hábitos sean aceptables simplemente por tener la autoridad de la tradición. Antes al contrario, nuestra forma de vida precisa cada vez más de un fundamento «racional» o científico. Además de nuestra *forma* de pensar, también ha cambiado el *contenido* de las ideas. En general, los ideales de superación personal, libertad individual, igualdad y participación democrática son parte integral de la vida moderna. Aunque se desarrollaron inicialmente en Occidente, tales ideales se han hecho realmente universales en su aplicación, favoreciendo el cambio social y político en la mayoría de las regiones del mundo.

La organización política

Un tercer factor que influye considerablemente en el cambio social es el tipo de organización política. Por ejemplo, en las sociedades de cazadores y recolectores esta influencia es mínima, ya que no hay autoridades políticas que puedan movilizar a la comunidad. Sin embargo, en el resto de las sociedades la existencia de organismos políticos diferenciados —jefes, señores, reyes y gobiernos— influye de modo considerable en el curso del desarrollo. Los sistemas políticos no son simplemente, como creía Marx, expresión directa de la organización económica subyacente, ya que pueden existir tipos de orden político bastante diferentes que tengan un sistema de producción similar. Ha habido, por ejemplo, sociedades basadas en el capitalismo industrial que han tenido sistemas políticos autoritarios (como la Alemania nazi y Sudáfrica bajo el régimen del *apartheid*), mientras que otras con este orden económico son mucho más democráticas (por ejemplo, los Estados Unidos, Gran Bretaña o Suecia).

La lucha militar y política entre las naciones ha producido muchos de los cambios en la época moderna. En las civilizaciones tradicionales el cambio político se limitaba normalmente a las élites. Una familia aristocrática, por ejemplo, reemplazaba a otra como gobernante, mientras que para la mayoría de la población la vida proseguía relativamente inmutable. No es así en los sistemas políticos contemporáneos, en los que las actividades de los líderes políticos y de los funcionarios del Estado influyen constantemente sobre las vidas de la población. Tanto interna como externamente, las decisiones políticas promueven y dirigen el cambio social en mayor medida que en épocas anteriores. Hoy en día, los gobiernos desempeñan un papel fundamental en la estimulación (y a veces la dilación) del crecimiento económico y todas las sociedades industriales cuentan con un nivel elevado de intervención del Estado en la producción económica. Incluso dentro de las economías de «libre mercado», los sindicatos contribuyen a la regulación de las fuerzas del mercado y los gobiernos dictan el marco legislativo dentro del cual deben actuar las empresas.

Karl Marx estudió **economía política** en el siglo XIX. Aunque su significado haya cambiado desde entonces, en general la economía política estudia las diferentes maneras en que las instituciones políticas y los sistemas económicos se influyen mutuamente. Con el fin de faci-

litar el análisis, es importante diferenciar entre los aspectos económicos, políticos y socio-culturales del cambio social, pero también recordar que los fenómenos que se desarrollan en el mundo social son una amalgama compleja de las diferentes esferas que forman las sociedades. Esto resulta aún más básico si queremos alcanzar un acuerdo sobre el proceso multifacético de la globalización, que está transformando la vida social y desafiando la autonomía de los estados-nación.

La globalización

En los últimos años ha comenzado a utilizarse frecuentemente el concepto de globalización tanto en debates políticos y empresariales como en los medios de comunicación. Hace treinta años, este término era relativamente desconocido, pero en la actualidad parece estar en boca de todos. Para algunos, la **globalización** hace referencia al conjunto de procesos relacionados con el incremento de flujos multidireccionales de objetos, personas e información por todo el planeta (Ritzer, 2009). No obstante, aunque esta definición hace hincapié en la mayor fluidez o liquidez del mundo contemporáneo, para muchos académicos la globalización trata del hecho, que cada vez más cierto, de que vivimos en «un solo mundo», de manera que los individuos, empresas, grupos y naciones se hacen más *interdependientes*. Como vimos en el capítulo introductorio, esto ha venido ocurriendo a lo largo de un periodo muy prolongado de la historia humana y, con toda seguridad, no está limitado al mundo contemporáneo (Nederveen Pieterse, 2004; Hopper, 2007). Göran Therborn explica muy bien este punto:

Algunos segmentos de la humanidad han mantenido contactos globales, o al menos transcontinentales o transoceánicos, desde hace mucho tiempo. Hace 2.000 años, ya existían vínculos comerciales entre la antigua Roma y la India. La incursión de Alejandro Magno desde Macedonia hasta el Asia Central hace 2.300 años resulta evidente si contemplamos las estatuas de Buda de apariencia griega que se exhiben en el Museo Británico. Lo que resulta novedoso es la escala masiva del contacto y el contacto de las masas, los viajes y la comunicación de masas.

Tal y como sugiere Therborn, los debates actuales se centran mucho más en el ritmo y la intensidad de la globalización de los últimos treinta años aproximadamente. Esta idea fundamental de aceleración del proceso de globalización es la que caracteriza este periodo de tiempo como radicalmente diferente, y es el sentido del concepto que nos interesa aquí.

Con frecuencia, el proceso de globalización suele presentarse únicamente como un fenómeno económico. Se da mucha importancia al papel que tienen las corporaciones multinacionales, cuyas enormes operaciones cruzan las fronteras de los países, influyendo en los procesos de producción global y en la distribución internacional del trabajo. Otros apuntan a la integración electrónica de los mercados financieros y al enorme volumen de los flujos de capital, ambos elementos de carácter global. Además, otros se centran en el alcance sin precedentes del comercio mundial, que afecta a una multiplicidad de bienes y servicios nunca vista hasta ahora. Como veremos, la globalización contemporánea se comprende mejor si la contemplamos como una conjunción de factores políticos, sociales, culturales y económicos.

Elementos de la globalización

La aceleración de la globalización se ha visto impulsada sobre todo por el desarrollo de unas tecnologías de la información y de la comunicación que han intensificado la velocidad y el alcance de las interacciones que establecen las personas por todo el mundo. Como sencillo ejemplo, piense en la Copa Mundial de Fútbol de 2010. Gracias a la tecnología por satélite, las conexiones globales de televisión, los cables submarinos de telecomunicaciones, las conexiones de Internet por banda ancha y la generalización del acceso a los ordenadores, los partidos pudieron ser vistos por *miles de millones* de personas de todo el mundo. Este ejemplo es una muestra de cómo la globalización empieza a estar integrada en las rutinas del día a día de cada vez más personas en más regiones del planeta. Esto crea experiencias compartidas auténticamente globales, un prerrequisito de la sociedad global.

Avances de la tecnología de la información y la comunicación

La explosión registrada en las comunicaciones globales se ha visto facilitada por algunos importantes avances tecnológicos y por otros relativos a la infraestructura de telecomunicaciones del mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial se registró una profunda transformación del alcance e intensidad de los flujos de las telecomunicaciones. La comunicación telefónica tradicional, que dependía de señales analógicas transmitidas a través de alambres y cables con la ayuda de cambios cruzados mecánicos, ha sido sustituida por sistemas integrados en los que se comprimen y transmiten grandes cantidades de información mediante tecnología digital. El uso del cable se ha hecho más eficiente y más barato; el desarrollo del de fibra óptica ha extendido enormemente el número de canales que puede transmitirse.

Mientras que los antiguos cables transatlánticos tendidos en los años cincuenta no tenían capacidad más que para cien rutas sonoras, hacia 1992 un único cable transoceánico podía transmitir unas 80.000 conversaciones. En 2001 se instaló un cable transatlántico submarino de fibra óptica capaz de transmitir la asombrosa cantidad de 9,7 millones de canales telefónicos (Atlantic Cable, 2010). Actualmente, esos cables no sólo transmiten telefonía, sino datos de Internet, vídeo y muchos otros tipos de información. La proliferación de los satélites de comunicación, que comenzó en la década de los sesenta, también ha sido crucial para la expansión de las comunicaciones internacionales. En la actualidad, una red compuesta por más de 200 de estos satélites facilita la transferencia de información por todo el planeta, aunque el grueso de la comunicación transcurre todavía por cables submarinos, que suelen ser más fiables.

En los países que cuentan con infraestructuras de telecomunicaciones muy desarrolladas, los hogares y oficinas disponen ahora de múltiples vínculos con el mundo exterior, entre ellos el teléfono (fijo —de línea terrestre— o móvil), la televisión digital, por satélite o por cable, el correo electrónico e Internet. Este último sistema ha resultado ser la herramienta para la comunicación que más rápidamente ha crecido en la historia: unos 140 millones de personas de todo el mundo lo estaban utilizando a mediados de 1998. En 2011 se estimaba que había 2.000 millones conectadas, el 30% de la población mundial (véase el cuadro 4.5).

Estas tecnologías facilitan la «compresión» del tiempo y del espacio (Harvey, 1989). Dos individuos que estén situados en lados opuestos del planeta —en Tokio y Londres, por

SOCIEDAD GLOBAL 4.2 La globalización en esta séptima edición

El concepto de globalización ha producido un fuerte impacto en las ciencias sociales, incluyendo la sociología. De hecho, apenas existe ningún tema sociológico que *no* haya sido influido por el emergente marco de referencia global. Por ese motivo, no es posible cubrir todo el impacto de la globalización en la sociología en este único capítulo. Lo que aquí ofrecemos es una rápida guía de referencia de la presencia de temas globales y globalización a lo largo de los diversos capítulos que componen el libro.

Capítulo 1 – Introducción a la globalización en sociología y ejemplo ilustrativo del café.

Capítulo 5 – La sociedad global del riesgo; temas medioambientales globales (incluyendo el calentamiento global).

Capítulo 6 – Ciudades globales y sus formas de gobierno.

Capítulo 7 – Globalización, lugar de trabajo y tendencias en el empleo.

Capítulo 9 – Esperanza de vida global y cuestiones relacionadas con el envejecimiento de las sociedades en todo el mundo.

Capítulo 10 – Las familias en un contexto global.

Capítulo 11 – Globalización y discapacidad; VIH/sida en un contexto global.

Capítulo 12 – Impacto de la globalización en los sistemas de estratificación.

Capítulo 14 – Globalización, desigualdades y oportunidades desiguales ante la vida en todo el mundo.

Capítulo 15 – Globalización y género; la industria sexual global.

Capítulo 16 – La «era de las migraciones» y la globalización.

Capítulo 17 – Creencias religiosas y respuestas ante la globalización.

Capítulo 18 – Medios de comunicación globales; el rol de las nuevas tecnologías en los procesos de globalización.

Capítulo 19 – Organizaciones internacionales y redes sociales globales.

Capítulo 20 – Educación en un contexto global; globalización y universidades virtuales.

Capítulo 21 – Globalización, crimen organizado y ciberdelincuencia.

Capítulo 22 – Difusión global de la democracia, globalización y movimientos sociales.

Capítulo 23 – Terrorismo y globalización; guerras antiguas y nuevas.

ejemplo— no sólo podrán mantener una conversación en «tiempo real», sino que también podrán enviarse documentos e imágenes. El uso generalizado de Internet y de los teléfonos móviles está acentuando y acelerando los procesos de globalización; a través de estas tecnologías, la gente está cada vez más interconectada, incluso en lugares que antes estaban aislados o contaban con un mal servicio de comunicaciones tradicionales. Aunque la infraestructura de telecomunicaciones no se haya desarrollado de manera uniforme por el mundo, un número creciente de naciones puede ahora acceder a las redes de comunicación internacionales de un modo que antes era imposible y el uso de Internet ha crecido más rápidamente en aquellas áreas que antes estaban más retrasadas, África, Asia, Oriente Medio, Latinoamérica y el Caribe (véase el cuadro 4.5).

Cuadro 4.5 Difusión global del uso de Internet, 2011

Regiones del mundo	Población (est. 2011)	Usuarios de Internet (31 dic. 2000)	Usuarios de Internet (2011)	Penetración (% de la población)	Crecimiento de uso (% 2000-2011)
África	1.037.524.058	4.514.400	118.609.620	11,4	2.527,4
Asia	3.879.740.877	114.304.000	922.329.554	23,8	706,9
Europa	816.426.346	105.096.093	476.213.935	58,3	353,1
Oriente Medio	216.258.843	3.284.800	68.553.666	31,7	1.987,0
América del Norte	347.394.870	108.096.800	272.066.000	78,3	151,7
Latinoamérica y Caribe	597.283.165	18.068.919	215.939.400	36,2	1.037,4
Oceanía /Australia	35.426.995	7.620.480	21.293.830	60,1	179,4
TOTAL EN EL MUNDO	6.930.055.154	360.985.492	2.095.006.005	30,2	480,4

FUENTE: Adaptado de www.internetworldstats.com/stats.htm (2011).

Los flujos de información

Al igual que la expansión de las tecnologías de la información ha aumentado las posibilidades de contacto entre personas de todo el globo, también ha facilitado el flujo de información sobre gente y acontecimientos de lugares lejanos. Cada día los medios de comunicación llevan noticias, imágenes e información a nuestros hogares, vinculándolos directa y continuamente con el mundo exterior. Algunos de los acontecimientos más apasionantes de los últimos tiempos —como la caída del Muro de Berlín en 1989, la violenta ofensiva contra las protestas democráticas en la plaza china de Tiananmen ese mismo año, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la invasión de Irak dirigida por Estados Unidos en 2003 y la ocupación de la Plaza Tahrir de Egipto en 2011, cuando avanzaba la «Primavera Árabe»— han sido presentados por los medios de comunicación ante un público realmente global. Hoy en día, los individuos son más conscientes de su interconexión con los demás y resulta más probable que antes que se identifiquen con temas que afectan a todo el planeta.

Este desplazamiento hacia una perspectiva global tiene dos importantes dimensiones. En primer lugar, como miembros de una única comunidad planetaria, los seres humanos perciben cada vez con mayor claridad que la responsabilidad social no se detiene ante las fronteras nacionales, sino que se extiende más allá de ellas. Los desastres e injusticias que sufren personas del otro lado del orbe no sólo son desgracias que hay que soportar, sino que constituyen áreas de acción e intervención legítimas. Se está consolidando la idea de que «la comunidad internacional» tiene la obligación de actuar en situaciones de crisis para proteger los derechos humanos de personas cuyas vidas están amenazadas. En el caso de los desastres naturales, tales intervenciones se manifiestan en forma de ayuda humanitaria y asistencia técnica. También han aumentado en fechas recientes las llamadas a la intervención en casos de guerra, conflicto étnico y violación de los derechos humanos, aunque tales movilizaciones resultan más problemáticas que las ocasionadas por los desastres naturales.

ESTUDIOS CLÁSICOS 4.1 Immanuel Wallerstein y el sistema mundial moderno

Planteamiento del problema

Muchos estudiantes acuden a la sociología para encontrar respuestas a las grandes preguntas de la vida social. Por ejemplo, ¿por qué hay países ricos y otros sumamente pobres? ¿Cómo se las han arreglado algunos países que antes eran pobres para alcanzar cierta prosperidad, mientras que otros no lo han conseguido? Estas cuestiones relativas a las desigualdades globales son la base de la obra del sociólogo histórico estadounidense Immanuel Wallerstein (1930). Para abordarlas, Wallerstein intentó proyectar las teorías marxistas del cambio social en la era global. En 1976 contribuyó a la fundación del Centro Fernand Braudel para el Estudio de las Economías, los Sistemas Históricos y las Civilizaciones, de la Universidad de Binghamton, Nueva York, que se ha convertido en un punto focal para la investigación del sistema mundial.

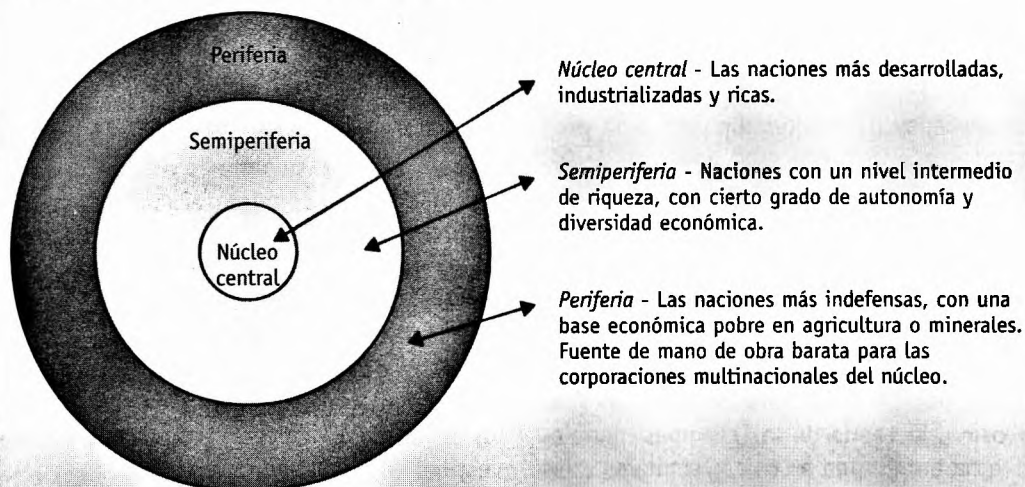
La explicación de Wallerstein

Con anterioridad a la década de los setenta, los sociólogos tendían a tratar las so-

ciudades mundiales en términos de Primer, Segundo y Tercer Mundo, en función de la situación de las empresas capitalistas, la industrialización y la urbanización (véase el cuadro 4.4). Por tanto, se pensaba que la solución al desarrollo del Tercer Mundo era incrementar el capitalismo, la industria o la urbanización. Wallerstein rechazó esta categorización dominante de las sociedades, argumentando que existe un solo mundo y que todas las sociedades están interconectadas mediante las relaciones económicas capitalistas. Describió este complejo entrelazado de las economías como el «sistema mundial moderno», avanzando así las teorías de la globalización. Sus principales argumentos sobre cómo surgió este sistema mundial están descritos en una obra de tres volúmenes, *El moderno sistema mundial* (1974; 1980; 1989), en la que desarrolla su perspectiva macrosociológica.

Los orígenes del sistema mundial moderno se encuentran en la Europa de los siglos XVI y XVII, cuando el colonialismo permitió

Figura 4.3 El sistema mundial moderno



que países como Gran Bretaña, Holanda y Francia explotaran los recursos de los países que colonizaban. Esto les permitió una acumulación de capital, que al ser reinvertido en la economía sirvió para que mejoraran aún más la producción. Esta división global del trabajo creó un grupo de países ricos, pero también empobreció a muchos otros, dificultando su desarrollo. Wallerstein afirma que el proceso produjo un sistema mundial constituido por un *núcleo central*, una *semiperiferia* y una *periferia* (véase la figura 4.3). Y aunque es posible que un determinado país «ascienda» al núcleo central (como ha sido el caso de algunas sociedades de reciente industrialización) o «descienda» a la semiperiferia o la periferia, la estructura del sistema mundial moderno permanece constante.

La teoría de Wallerstein intenta explicar por qué los países en vías de desarrollo tienen tantas dificultades para mejorar su situación, pero también amplía la teoría de Marx de la lucha de clases sociales a un nivel global. En términos globales, la periferia mundial se convierte en la clase obrera, mientras que el núcleo forma la clase capitalista explotadora. Según la teoría marxista, esto significaría que, en la actualidad, sería más probable una futura revolución socialista en los países en vías de desarrollo que en el núcleo opulento, tal y como predijo Marx. Ésta es una de las razones por las que las ideas de Wallerstein han sido bien recibidas por los activistas políticos de los movimientos anticapitalistas y antiglobalización (estos últimos serán tratados en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales»).

Puntos críticos

Al estar basada en la obra de Karl Marx y el marxismo, la teoría de los sistemas mundiales se ha enfrentado a críticas similares a las

que afectan a aquél. En primer lugar, esta teoría tiende a hacer hincapié en la dimensión económica de la vida social y subestima el rol de la cultura a la hora de explicar el cambio social. Se ha defendido, por ejemplo, que una de las razones por las que Australia y Nueva Zelanda pudieron abandonar la periferia económica más fácilmente que otros países fue los estrechos lazos que mantenían con la industrialización británica, lo que permitió que enraizase más rápidamente una cultura industrial.

En segundo lugar, la teoría subestima el rol de la etnicidad, a la que se considera meramente como una reacción defensiva contra las fuerzas globalizadoras del sistema mundial. Por ello, las grandes diferencias en religión o lengua no se consideran particularmente importantes. Por último, se ha reprochado a Wallerstein que utilice su teoría para explicar acontecimientos actuales, pero no acepte que dichos acontecimientos puedan refutarla, o que otras teorías proporcionen una explicación mejor.

Trascendencia actual

El trabajo de Wallerstein ha sido fundamental para que los sociólogos cobraran conciencia del carácter interconectado de la economía mundial capitalista moderna y de sus efectos globalizadores. Por tanto se debe reconocer su papel entre los primeros que advirtieron del significado de la globalización, aunque su énfasis en la actividad económica se considere algo limitado. Su enfoque ha atraído a muchos estudiosos y, gracias a su base institucional en el Centro Fernand Braudel y a una publicación académica dedicada a su difusión —*The Journal of World-Systems Research*, fundada en 1995—, el análisis de los sistemas mundiales se ha convertido en una escuela de investigación bien asentada.

SOCIEDAD GLOBAL 4.3 Las interacciones del turismo internacional

¿Alguna vez ha mantenido una conversación cara a cara con una persona de otro país o se ha conectado con una página web extranjera? ¿Ha viajado a otras partes del mundo? Si ha respondido «sí» a alguna de estas preguntas, usted ha comprobado los efectos que tiene la globalización en la interacción social. La globalización, un fenómeno relativamente reciente, ha transformado la frecuencia y la naturaleza de las interacciones entre personas de diferentes naciones. El sociólogo histórico Charles Tilly la define en función de estos cambios; según él, «la globalización significa un aumento en la proyección geográfica de las interacciones sociales localmente importantes» (1995: 1-2). Dicho de otra manera, con la globalización, una proporción mayor de nuestras interacciones implica la intervención, directa o indirecta, de personas de otros países.

La globalización ha aumentado enormemente las posibilidades de viajar al extranjero, tanto porque fomenta el interés en otros países como porque facilita el movimiento de los turistas a través de las fronteras. Evidentemente, la gran cantidad de turismo internacional se traduce en un incremento del número de interacciones cara a cara que se produce entre personas de diferentes países. Según el sociólogo John Urry (2002; Urry y Larsen, 2011), muchas de esas interacciones se configuran a partir de la «mirada del turista», que alude a las expectativas que tiene éste de vivir experiencias exóticas en sus viajes al extranjero.

Urry compara la «mirada del turista» con el concepto de la mirada médica de Foucault (que veremos en el capítulo 11, «Salud, enfermedad y discapacidad»), ya que está tan organizada socialmente por espe-

cialistas profesionales y es tan sistemática en su aplicación y tan distante como la mirada médica, pero en este caso se organiza en busca de experiencias «exóticas». Se trata de experiencias que vulneran nuestras expectativas cotidianas sobre cómo se supone que ha de desarrollarse la interacción social y la que mantenemos con el medio físico.

Por ejemplo, a los británicos que viajan a Estados Unidos les puede encantar el hecho de que se conduzca por la derecha, lo cual a su vez puede resultar desconcertante para los conductores británicos. Las normas de circulación están tan enraizadas que vulnerarlas nos parece algo extraño y exótico. Imagínese la decepción que sentiría si viajara a otro país y se diera cuenta de que es casi igual al municipio en el que ha crecido.

Sin embargo, exceptuando a quienes buscan experiencias extremas, la mayoría de los turistas no quiere que sus experiencias sean demasiado exóticas. En París, por ejemplo, uno de los destinos más habituales entre los viajeros jóvenes es la cadena de restaurantes McDonald's. Algunos lo hacen para comprobar si es cierta la cita de la película de Quentin Tarantino, *Pulp Fiction*, en la que mencionan que como los franceses utilizan el sistema métrico, la típica hamburguesa de McDonald's denominada «cuarto de libra con queso» se denomina allí «Royale con queso» (lo cual, dicho sea de paso, es cierto). Los británicos que viajan al extranjero no suelen resistirse a la tentación de pararse en pubs y tabernas de estilo inglés o irlandés. La contradicción que supone demandar a un tiempo cosas exóticas y familiares subyace en el fondo de la mirada del turista.

Esa mirada puede someter a ciertas presiones las interacciones directas que se pro-

ducen entre los turistas y los «lugareños». Entre estos últimos, los que forman parte de la industria turística pueden apreciar a los visitantes extranjeros por los beneficios económicos que reportan a los lugares que visitan. A otros puede que no les gusten los turistas por su actitud exigente o por la remodelación de los destinos más visitados que suele conllevar su presencia. A veces los turistas interrogan a los lugareños sobre

ciertos aspectos de su vida cotidiana, como son la comida, el trabajo y los hábitos recreativos; puede que lo hagan para mejorar su comprensión de otras culturas o para hacer juicios negativos sobre los que no son como ellos. Como ocurre con la mayor parte de los aspectos de la globalización, el impacto global de estos encuentros interculturales tiene consecuencias tanto positivas como negativas.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Alguna vez ha pensado en el impacto que puedan tener sus vacaciones en el extranjero sobre la *sociedad* y las *personas* a las que visita? ¿De qué forma puede perjudicar su *viaje* y las *infraestructuras* necesarias para el turismo a los *ecosistemas* del país? ¿Cree que los beneficios culturales que produce el turismo global sobrepasan cualquier daño medioambiental que pueda causar?

En segundo lugar, parece que la perspectiva global está debilitando el sentimiento de identidad nacional (el Estado-nación). Las identidades culturales locales están experimentando una poderosa recuperación en diversas partes del mundo, al tiempo que el control tradicional del Estado-nación sufre una profunda transformación. En Europa, por ejemplo, es muy probable que los habitantes de Escocia y del País Vasco se identifiquen, respectivamente, como escoceses o vascos —o, simplemente, como europeos— más que como británicos o españoles, en cada caso. El Estado-nación como fuente de identidad está desvaneciéndose, a medida que las transformaciones políticas que tienen lugar a escala regional y global van relajando la relación de las personas con los estados en los que viven.

La globalización económica

Algunos sociólogos socialistas y marxistas sostienen que aunque la cultura y la política influyen en las tendencias globales, la fuerza motriz de las mismas es la globalización económica capitalista y la búsqueda continua de beneficios. Martell (2010: 5), por ejemplo, afirma que «es difícil encontrar sectores de la globalización que no se sostengan sobre estructuras económicas subyacentes que afectan a la igualdad o a las relaciones de poder con las que se produce o se recibe la globalización o sobre un incentivo. Este punto de vista acepta el carácter multidimensional de la globalización pero rechaza la idea de que los factores culturales, políticos y económicos tengan el mismo peso como motor de los procesos globalizadores.

Evidentemente, no todos están de acuerdo. Los sociólogos que mantienen un enfoque más culturalista sostienen que la globalización actual se basa en la integración actual de la economía mundial, muy influida por la cultura. Veamos el ejemplo del turismo, hoy en día

una enorme «industria» en muchos países. En Gran Bretaña es el tercer sector en ingresos de exportación, por valor de 90.000 millones de libras y proporciona alrededor de 1,3 millones de empleos (DCMS, 2011). Por su parte, los ciudadanos británicos realizan más de 50 millones de visitas al extranjero cada año (Urry, 2002: 6). Se cree que el deseo de viajar y conocer escenarios y culturas diferentes procede de la evolución de los gustos culturales de «la mirada del turista» (Urry y Larsen, 2011). Esta idea se resume en «Sociedad global 4.3».

Para Waters (2001), el ámbito de la cultura es crucial para la globalización porque a través de las formas culturales el desarrollo económico y el político se liberan de las restricciones materiales de la geografía. Se llama *economía ingrávida* a aquella en la que los productos se basan en la información, como es el caso de los programas informáticos, los medios de comunicación y los productos para el entretenimiento en formato electrónico, y en los servicios que se ofrecen a través de Internet (Quah, 1999). Este nuevo contexto económico ha sido descrito utilizando diversas denominaciones, entre ellas las de «sociedad del conocimiento», «sociedad de la información» y «nueva economía». La aparición de la sociedad del conocimiento se ha vinculado con el desarrollo de una amplia base de consumidores que, diestros desde el punto de vista tecnológico, incorporan con entusiasmo a su vida cotidiana los nuevos avances informáticos y los que tienen que ver con el entretenimiento y las telecomunicaciones. Tal vez el mejor ejemplo sea el de los usuarios de juegos por ordenador, que aguardan con viva expectación la aparición de nuevas versiones o la última aventura gráfica.

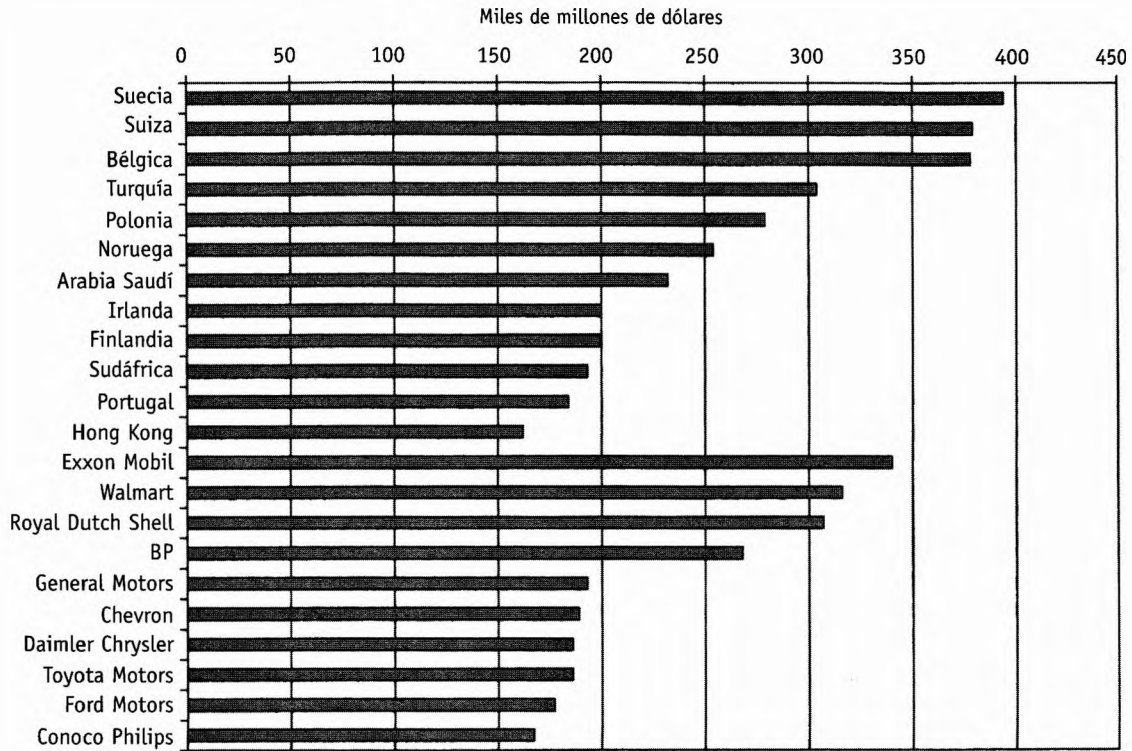
La «economía electrónica» es el puntal de la globalización económica más general. Bancos, corporaciones, gestores de capital e inversores individuales pueden desplazar fondos de un lugar a otro del mundo con sólo pulsar su ratón. Sin embargo, esta nueva capacidad para mover el «dinero electrónico» de forma instantánea resulta muy arriesgada. Las transferencias de grandes cantidades de capital pueden desestabilizar las economías, desatando crisis financieras internacionales. Al incrementarse la integración de la economía global, un desplome financiero en una zona del mundo puede tener enormes consecuencias para economías lejanas.

El propio funcionamiento de la economía global refleja los cambios que han tenido lugar en la era de la información. Ahora muchos aspectos económicos funcionan a través de redes que rebasan los límites nacionales en vez de detenerse ante ellos (Castells, 1996). Las pequeñas y grandes empresas, con el fin de ser competitivas en un contexto que se globaliza, se han reestructurado para adoptar un carácter más flexible y menos jerárquico. Las prácticas de producción y las pautas organizativas se han flexibilizado, la asociación entre diversas firmas se ha hecho habitual y la participación en las redes de distribución mundiales se ha convertido en una parte esencial de los negocios, dentro de un mercado global que cambia rápidamente.

Corporaciones multinacionales

Entre los muchos factores económicos que impulsan la globalización, el papel de las **corporaciones multinacionales** es especialmente importante, a pesar de que su número sea relativamente pequeño. Son compañías que producen bienes o comercializan servicios en más de un país. Pueden ser firmas relativamente pequeñas, con una o dos fábricas fuera del país en el que tienen su base de operaciones, o gigantescos complejos internacionales cuyas operaciones entrecruzan el globo. Algunas de las multinacionales más grandes son conocidas en

Figura 4.4 Ingresos de las mayores empresas del mundo comparados con el PIB de países seleccionados, 2005-2006



FUENTE: Adaptado de *Fortune* (2006).

todo el mundo: Coca-Cola, General Motors, Unilever, Nestlé, Mitsubishi y otras muchas. Las multinacionales, incluso aquellas que tienen una base nacional, están orientadas a mercados y ganancias de carácter global.

Las corporaciones multinacionales ganaron importancia a partir de 1945. En los primeros tiempos de la posguerra la expansión provino de empresas radicadas en los Estados Unidos, pero en los años setenta las europeas y japonesas también comenzaron a invertir en el extranjero. A finales de los ochenta y en los noventa, las multinacionales se expandieron de forma espectacular con el establecimiento de tres poderosos mercados regionales: Europa (con el mercado único), la región asiática del Pacífico (con la Declaración de Osaka, que garantizaba la existencia de un comercio libre y abierto para el 2010) y Norteamérica (con el NAFTA, acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México). Desde finales de la década de los noventa, los países de otras áreas también han eliminado las restricciones a la inversión extranjera. Al finalizar el siglo xx, en el mundo había pocas economías que estuvieran fuera del alcance de las multinacionales. En los últimos años, han sido especialmente activas en la expansión de sus operaciones en los países en vías de desarrollo y en las sociedades de la antigua Unión Soviética y de Europa Oriental.

Estas empresas ocupan un lugar primordial en el proceso de globalización económica: realizan dos tercios del comercio mundial, son cruciales en la difusión de las nuevas tecnologías por el orbe y también actores de primera categoría en los principales mercados financieros internacionales (Held et al., 1999). Unas 500 multinacionales facturaron en 2001 más de 10.000 millones de dólares, mientras que en ese año sólo había 75 países que pudieran presumir de tener un producto nacional bruto que alcanzara por lo menos esa cifra. Dicho de otro modo, las principales multinacionales del mundo son más grandes, desde el punto de vista económico, que la mayoría de los países (véase la figura 4.4). De hecho, la facturación total de las 500 principales multinacionales del mundo ascendió a 14,1 billones de dólares, casi la mitad del valor de los bienes y servicios producidos en el mundo entero.

Suele hablarse de **cadena global de artículos** para referirse al proceso de fabricación cada vez más globalizado del que forman parte las redes mundiales de mano de obra y procesos de producción que elaboran un producto acabado. Estas redes engloban todas las actividades de producción fundamentales formando una «cadena» fuertemente interconectada que abarca desde las materias primas necesarias para crear el producto hasta su consumidor final (Gereffi, 1995; Appelbaum y Christerson, 1997). China ha pasado de ser un país de renta baja a tener una renta media, principalmente a causa de su papel en la exportación de bienes manufacturados. No obstante, las actividades más rentables de las cadenas de artículos —la ingeniería, el diseño y la publicidad— suelen tener como base los países de renta elevada, mientras que las actividades menos rentables, como la producción industrial, a menudo se sitúan en países de renta baja, reproduciendo así las desigualdades globales.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cree que la capacidad financiera de las corporaciones multinacionales las dota de más poder que los gobiernos nacionales? ¿Qué información podría confirmarnos si los gobiernos mantienen la capacidad de regular las actividades de las corporaciones multinacionales? ¿Cuál de las teorías que introdujimos en el capítulo 1 puede explicar mejor el ascenso y creciente poder de las corporaciones transnacionales o multinacionales?

La globalización política

La globalización contemporánea también está relacionada con la evolución de los acontecimientos políticos. Este cambio reviste distintos aspectos: en primer lugar, el derrumbamiento del comunismo de tipo soviético, producido en una serie de espectaculares revoluciones que tuvieron lugar en Europa Oriental en 1989 y que culminaron con la disolución de la propia Unión Soviética en 1991. Desde la caída del comunismo, los países del antiguo «bloque» soviético —entre ellos Rusia, Ucrania, Polonia, Hungría, la República Checa, los estados bálticos, las naciones del Cáucaso y Asia Central, y muchos otros— están acercándose a sistemas políticos y económicos de cuño occidental. La caída del comunismo ha apresurado los procesos de globalización, aunque este acontecimiento fuera también en parte resultado de esa mis-

4.2 Barbie y las cadenas globales de artículos

La fabricación de la muñeca Barbie, el juguete más rentable de la historia, es un buen ejemplo de cadena global de artículos. La muñeca adolescente de cuarenta y tantos años se vende a un ritmo de dos por segundo, aportando a la Mattel Corporation, con sede en Los Ángeles, Estados Unidos, bastante más de 1.000 millones de dólares de ingresos anuales. Aunque se vende fundamentalmente en Estados Unidos, Europa y Japón, la Barbie puede encontrarse en 140 países de todo el mundo. Es una auténtica ciudadana global (Tempest, 1996), no sólo en ventas, sino también en cuanto a su lugar de nacimiento. Barbie nunca fue fabricada en Estados Unidos. La primera muñeca se fabricó en Japón en 1959, cuando el país aún estaba recuperándose de la Segunda Guerra Mundial y los salarios eran bajos. Cuando éstos aumentaron en Japón, Barbie se trasladó a otros países asiáticos de salarios reducidos. Sus múltiples orígenes pueden enseñarnos mucho hoy día sobre la forma de actuar de las cadenas globales de artículos.

La Barbie se diseña en Estados Unidos, donde se idean su estrategia de marketing y sus campañas publicitarias y donde deja la mayor parte de los beneficios. Pero la única parte de Barbie «made in USA» es su estuche de cartón, junto a algunas de las pinturas y esmaltes utilizados para decorarla.

El cuerpo y el vestuario de Barbie proceden de todo el planeta:

1. Barbie inicia su vida en Arabia Saudí, donde se extrae el petróleo que

una vez refinado se convertirá en el etileno utilizado para crear su cuerpo de plástico.

2. La empresa estatal Chinese Petroleum Corporation importa el etileno y se lo vende a Formosa Plastic Corporation, también taiwanesa y el mayor productor mundial de plásticos de PVC (cloruro de polivinilo) utilizado en juguetería. Formosa Plastics convierte el etileno en bolitas de PVC que darán forma al cuerpo de Barbie.
3. Estas bolitas se transportan a alguna de las cuatro fábricas asiáticas que manufacturan la Barbie, dos en el sur de China, una en Indonesia y otra en Malasia. La maquinaria de inyección del molde plástico que será su cuerpo, la parte más cara de la fabricación de Barbie, está construida en Estados Unidos, desde donde se transporta hasta estas fábricas.
4. Una vez moldeado el cuerpo, se le coloca el pelo de nylon producido en Japón. Sus vestidos se confeccionan en China con algodón chino (la única materia prima que procede del país donde se fabrican la mayor parte de las Barbie).
5. Hong Kong desempeña un papel clave en el proceso de manufactura, ya que hasta su puerto (uno de los mayores del mundo) llega prácticamente todo el material usado en su fabricación, que luego se transporta en camiones a las fábricas chinas. Las Barbies terminadas siguen la misma ruta. Alrededor de 23.000 camiones efectúan los viajes diarios entre Hong Kong y las fábricas chinas.

Entonces, ¿de dónde procede en realidad la Barbie? El estuche de cartón y celofán que contiene el conjunto de Barbie «Mi primera

fiesta de té» viene etiquetado «Made in China», pero, tal como hemos visto, casi ninguno de los materiales que la componen procede en realidad de aquel país. De los 9,99 dólares del precio de venta al público en Estados Unidos, sólo llegan a China unos 35 centavos, principalmente en forma de salarios pagados a las 11.000 campesinas que la ensamblan en sus dos fábricas. Una vez en Estados Unidos, Mattel consigue alrededor de un dólar de beneficio por muñeca.

¿Qué pasa con el resto del dinero que se consigue al venderla por 9,99 dólares? Sólo se necesitan 65 centavos para cubrir los costes del plástico, la tela, el nylon y los otros materiales utilizados en su manufactura. La mayor parte del dinero

sirve para pagar la maquinaria y el equipo, el flete transoceánico y el transporte interno en camiones, la publicidad y la mercadotecnia, el espacio de suelo que ocupa en la tienda y, por supuesto, los beneficios que reporta a los comercios minoristas. La producción y venta de Barbie nos muestra la eficacia de los procesos de globalización a la hora de conectar las economías del mundo. Sin embargo, también sirve para mostrar el desigual impacto de la globalización, que permite que algunos países se beneficien a costa de otros. Por tanto, no podemos asumir que las cadenas globales de artículos vayan inevitablemente a promover el desarrollo en todas las sociedades involucradas en la producción.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué grupos sociales, organizaciones y sociedades se benefician del funcionamiento de las cadenas globales de artículos? ¿Cuáles son las consecuencias negativas y quiénes salen perdiendo? ¿Cree que la globalización ayuda al progreso económico de los países en vías de desarrollo o que, por el contrario, lo entorpece?

ma globalización. Al final, los países de economía centralizada y el control ideológico y cultural de las autoridades políticas comunistas no pudieron sobrevivir en una época con medios de comunicación globales y una economía mundial electrónicamente integrada.

Un segundo factor importante que conduce a la intensificación de la globalización es el crecimiento de formas de gobierno internacionales y regionales, que reúnen a los estados nacionales y acercan las relaciones internacionales a formas de gobernanza global. Las Naciones Unidas y la Unión Europea son los ejemplos más llamativos de unas organizaciones internacionales que reúnen a los estados-nación en foros políticos comunes. Mientras que en la ONU los países se asocian a título individual, en la UE, que constituye un ejemplo pionero de entidad política transnacional, los estados miembros ceden parte de su soberanía nacional. Los gobiernos de cada uno de ellos están ligados por directivas, reglamentos y sentencias judiciales emitidos por sus organismos comunes, pero su participación en la unión regional también les reporta beneficios económicos, sociales y políticos.

Finalmente, la globalización está siendo impulsada por las organizaciones intergubernamentales (OIG) y por las no gubernamentales (ONG). Una organización intergubernamental es una entidad establecida por los gobiernos participantes y a la que se otorga la responsabilidad de regular o supervisar un determinado ámbito de actividad cuyo alcance es

internacional. El primer organismo de ese tipo, la Unión Telegráfica Internacional, se fundó en 1865. Desde entonces se ha creado un gran número de organismos similares, con el fin de regular cuestiones que van desde la aviación civil o la radiodifusión hasta la gestión de los residuos peligrosos. En 1909 existían 37 OIG para regular asuntos internacionales; en 1996 había 260 (Held et al., 1999).

Como su nombre indica, las ONG internacionales se diferencian de las intergubernamentales porque no están vinculadas a los gobiernos, puesto que son organizaciones independientes que trabajan junto a los organismos gubernamentales en la elaboración de políticas y ocupándose de problemas internacionales. Algunas de las ONG internacionales más conocidas —como Greenpeace, Médicos sin Fronteras, la Cruz Roja y Amnistía Internacional— participan en la solución de problemas medioambientales y labores de ayuda humanitaria. Pero las actividades de otros miles de grupos menores también sirven para conectar países y comunidades. Toda esta variedad cada vez mayor de entes políticos transnacionales es una muestra de la globalización política, centrada en cuestiones internacionales y globales que van más allá de los intereses nacionales.

Voces escépticas

En los últimos años la globalización ha sido objeto de un debate muy candente. La mayoría de las personas acepta que están teniendo lugar importantes transformaciones a su alrededor, pero se discute el hecho de que sea válido explicarlas a partir de la «globalización». David Held y otros autores (1999) han revisado la polémica, dividiendo a sus participantes en tres escuelas de pensamiento: los hiperglobalizadores, los escépticos y los transformacionistas. En el cuadro 4.6 se resumen estas tres tendencias, que conviven dentro del debate sobre la globalización. Observe que los autores citados debajo de cada categoría han sido seleccionados porque su obra contiene alguno de los elementos fundamentales que definen a esa escuela en particular.

Los «hiperglobalizadores»

Los hiperglobalizadores señalan que la globalización es un fenómeno muy real cuyas consecuencias pueden percibirse en todas partes. La globalización se considera un proceso que no tiene en cuenta las fronteras nacionales. Está produciendo un nuevo orden global que se extiende mediante poderosos flujos comerciales y de producción que rebasan dichas fronteras. Uno de los hiperglobalizadores más famosos, el autor japonés Kenichi Ohmae (1990, 1995), considera que la globalización está llevándonos hacia un «mundo sin fronteras» en el que las fuerzas del mercado son más poderosas que los gobiernos nacionales.

Gran parte de los análisis de la globalización que hace este grupo se centra en el cambio de papel del Estado-nación, que observa cómo se reduce su poder para controlar el destino de la nación. Los países, tomados de forma individual, ya no controlan sus economías, por el enorme crecimiento del comercio mundial. Los gobiernos nacionales y sus políticos cada vez tienen menos capacidad para ejercer control sobre problemas que cruzan sus fronteras, como son los volátiles mercados financieros, los flujos de inversiones, las amenazas medioambientales o las redes terroristas. Los ciudadanos reconocen que los políticos sufren

limitaciones en su capacidad para enfrentarse a los problemas y, en consecuencia, pierden fe en las formas de gobierno nacional existentes.

Algunos hiperglobalizadores creen que el poder de los gobiernos nacionales también se ve cuestionado desde arriba por nuevas instituciones regionales e internacionales como la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio y otras. En conjunto, estas transformaciones indican a los hiperglobalizadores el amanecer de una era de desarrollo de la conciencia global en la que los gobiernos nacionales perderán importancia e influencia (Albrow, 1997).

Los «escépticos»

Algunos pensadores señalan que la idea de globalización ha sido sobrevalorada: que en el debate sobre este asunto hay mucha palabrería acerca de un fenómeno que nada tiene de nuevo. En el debate sobre la globalización, los «escépticos» creen que los actuales niveles de interdependencia económica sí tienen precedentes. Señalando estadísticas del comercio mundial y la inversión en el siglo XIX, afirman que la globalización actual sólo se diferencia de la del pasado en la intensidad de la interacción que se produce entre las naciones. En ese sentido, sería más adecuado hablar de «internacionalización» porque el término mantiene la idea de que el Estado-nación continúa siendo un actor político esencial. Según los escépticos, los gobiernos nacionales siguen siendo factores clave por su labor reguladora y coordinadora de la actividad económica. Son la fuerza que impulsa, por ejemplo, muchos acuerdos comerciales y políticas de liberalización económica.

Los escépticos aceptan que puede que ahora haya más contacto entre los países que en épocas anteriores, pero, para ellos, la economía del mundo actual no está lo suficientemente integrada como para ser considerada auténticamente global. Esto se debe a que el grueso de las actividades comerciales tiene lugar dentro de tres conjuntos regionales: Europa, la zona asiática del Pacífico y Norteamérica. Los países de la Unión Europea, por ejemplo, comercian predominantemente entre ellos. Lo mismo puede decirse de los otros grupos regionales, con lo que se invalida la idea de que exista una única economía global (Hirst, 1997).

Muchos escépticos se centran en los procesos de *regionalización* que tienen lugar en la economía mundial, como son la aparición de grandes bloques financieros y comerciales. Para los situados en esta tendencia, el aumento de la regionalización es una prueba de que la economía mundial está *menos* integrada, no más (Boyer y Drache, 1996; Hirst y Thompson, 1999). Señalan que, en comparación con las pautas comerciales predominantes hace un siglo, la economía mundial contemporánea es menos global en cuanto a su amplitud geográfica y está más concentrada en zonas restringidas de intensa actividad. Según ellos, los hiperrealistas están interpretando mal las pruebas.

Los «transformacionistas»

Los transformacionistas se sitúan en una posición intermedia. Consideran que la globalización es la fuerza esencial que subyace en un amplio espectro de cambios que están conformando las sociedades modernas en este momento. Para ellos, el orden global se está transformando, pero se mantienen muchas de las antiguas pautas. Los gobiernos, por ejemplo, aún

Cuadro 4.6 Conceptualización de la globalización: tres tendencias

	Hiperglobalizadores (Ohmae, 1990, 1995; Albrow, 1997)	Escépticos (Boyer y Drache, 1996; Hirst 1997; Hirst y Thompson, 1999)	Transformacionistas (Sassen, 1991; Rosenau, 1997)
¿Qué hay de nuevo?	Una época global	Bloques comerciales, un ente político global más débil que en épocas anteriores	Niveles de interconexión global sin precedentes
Rasgos dominantes	Capitalismo, gobierno y sociedad civil globales	Un mundo menos interdependiente que en la década de 1890	«Tupida» globalización (intensiva y extensiva)
Poder de los gobiernos nacionales	Decae o se erosiona	Se refuerza o aumenta	Se reconstituye, reestructura
Fuerzas impulsoras de la globalización	Capitalismo y tecnología	Gobiernos y mercados	Fuerzas combinadas de la modernidad
Pauta de la estratificación	Erosión de las viejas jerarquías	Aumento de la marginación del Sur	Nueva arquitectura del orden mundial
Motivo dominante	McDonalds', Madonna, etc.	Interés nacional	Transformación de la comunidad política
Conceptualización de la globalización	Como reordenación del marco de la acción humana	Como internacionalización y regionalización	Como reorganización de las relaciones inter- regionales y de la acción a distancia
Trayectoria histórica	Civilización global	Bloques regionales y choque de civilizaciones	Indeterminada: integración y fragmentación globales
Planteamiento de síntesis	El fin del Estado- nación	La internacionalización depende del consentimiento y del apoyo del gobierno	La globalización transforma el poder del gobierno y la política mundial

FUENTE: Adaptado de D. Held et al. (1999: 10).

conservan gran parte de su poder, a pesar de los avances de la interdependencia global. Los transformacionistas indican que el actual nivel de globalización está acabando con los límites establecidos entre lo interno y lo externo, lo internacional y lo nacional. Las sociedades, instituciones e individuos, al intentar adaptarse a este nuevo orden, se están viendo obligados a maniobrar en contextos en los que las estructuras anteriores han sufrido «sacudidas».

A diferencia de los hiperglobalizadores, los transformacionistas contemplan la globalización como un proceso dinámico y abierto, sometido a influencias y cambios. Se desarrolla de forma contradictoria, incorporando tendencias que con frecuencia operan oponiéndose entre sí. La globalización no es un proceso de una sola dirección, como algunos plantean, sino un flujo de imágenes, información e influencias que tiene dos sentidos. Las corrientes migratorias, los medios de comunicación y las telecomunicaciones de carácter global están contribuyendo a la difusión de las influencias culturales. Las vibrantes «ciudades globales» del mundo, como Londres, Nueva York y Tokio, son profundamente multiculturales, con grupos étnicos y culturas entremezclándose y viviendo codo con codo (Sassen, 1991). Según los transformacionistas, la globalización es un proceso descentrado y reflexivo que se caracteriza por flujos culturales y vínculos que funcionan de modo multidireccional. Como la globalización procede de la intersección de numerosas redes globales, no puede decirse que esté impulsada por una determinada parte del mundo (Held et al., 1999).

Los países, más que perder soberanía, se están reestructurando para responder a nuevas formas de organización económica y social que no tienen una base territorial (como son las corporaciones, los movimientos sociales y los organismos internacionales). Los transformacionistas señalan que ya no vivimos en un mundo que gira en torno al Estado; los gobiernos se están viendo obligados a adoptar una postura más activa y extravertida para poder ejercer su función en las complejas condiciones de la globalización (Rosenau, 1997).

Evaluación

¿Qué perspectiva se acerca más a la realidad? En este momento, probablemente la de los transformacionistas, que sugieren que los procesos globales están teniendo un fuerte impacto en muchos aspectos de la vida social en todo el mundo, aunque dicho impacto no esté transformando por completo las sociedades. Sin embargo, no podemos saber exactamente cómo continuará progresando la globalización en un futuro, ya que en parte dependerá de las acciones y reacciones de los grupos, organizaciones y gobiernos atrapados en ella, lo cual es difícil de pronosticar. Muchos escépticos se equivocan porque subestiman el grado de transformación que experimenta el mundo: por ejemplo, los mercados financieros mundiales están organizados de forma mucho más global que nunca. Lo mismo ocurre con el incremento de los movimientos de personas a lo largo de todo el mundo, que, junto con las formas de comunicación más inmediatas, está transformando la experiencia cotidiana de estas personas en relación con el mundo y su visión de él.

Los hiperglobalizadores, por su parte, consideran la globalización desde un punto de vista excesivamente *económico* e insisten demasiado en su carácter unidireccional, con un final claramente definido: una economía global. En realidad, el proceso de la globalización es algo mucho más complejo y no puede determinarse cuál será el desenlace a partir de las tendencias presentes, ya que éstas pueden cambiar. Por ejemplo, la crisis financiera global de

2008 hizo vivir en carne propia a muchos gobiernos los peligros derivados de una «economía sin fronteras». En la Unión Europea, los rescates económicos a la República de Irlanda, Grecia y Portugal volvieron a cuestionar la moneda única creando dudas en aquellos países todavía fuera. Si los países pierden la fe en el euro, la tendencia centrípeta hacia una mayor integración puede revertirse, en caso de que los gobiernos decidan proteger su propia economía. En realidad, muchos países de todo el mundo pretenden reforzar el control fronterizo, precisamente para evitar la creación de un mundo sin fronteras que transforme las pautas actuales de emigración.

Las tres posturas se centran principalmente en el proceso *contemporáneo* de globalización acelerada y sus consecuencias para el futuro, aunque tal vez sea preferible situar el debate en un marco temporal más prolongado. De esta forma es posible apreciar el progresivo desarrollo de las sociedades humanas como un proceso *dirigido* hacia modelos más globales de relaciones de interdependencia, a la vez que se reconoce que no era ni es inevitable (Hopper, 2007). Como señalamos anteriormente, en términos históricos la globalización ha sido producto tanto de los conflictos, guerras e invasiones como de la cooperación y los acuerdos entre grupos sociales y sociedades.

Desde 1945, el mundo ha convivido con el inmenso poder destructivo de las armas atómicas y la perspectiva de un conflicto nuclear entre potencias que aseguraba la destrucción mutua de los combatientes (y de otras personas). Ese conflicto probablemente habría detenido el proceso actual de globalización acelerada y eliminado la mayor parte de esas relaciones interdependientes que algunos consideran que llevan inevitablemente a una sociedad global. Mientras la proliferación nuclear continúe manteniendo su actualidad internacional y la energía nuclear siga siendo considerada por los gobiernos como una solución al calentamiento global (véase el capítulo 5, «El medio ambiente»), esta hipótesis no puede ser completamente descartada todavía. Los conflictos humanos *han contribuido* de forma importante a la globalización, pero también tienen el potencial de revertirla.

» El capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo», analiza la guerra y los conflictos.

Consecuencias de la globalización

Históricamente, el principal foco de atención de la sociología ha sido el estudio de las sociedades industrializadas, mientras el resto de las sociedades pertenecía a la esfera de la antropología. Pero a medida que aumenta nuestra conciencia de la globalización esta división académica tiene mucho menos sentido. Hace tiempo que las sociedades industrializadas y las que están en proceso de serlo mantienen interconexiones, como se aprecia en la historia de la expansión colonial. Quienes vivimos en sociedades industrializadas dependemos de muchas materias primas y productos manufacturados procedentes de países en desarrollo, mientras que las economías de la mayor parte de los estados en vías de desarrollo dependen de las redes comerciales que los vinculan con los países industrializados. La globalización supone contemplar al «mundo» mayoritario y al minoritario como parte del mismo mundo global.

La próxima vez que visite la tienda de la esquina o el supermercado observe con detenimiento el surtido de productos expuestos. La enorme variedad de bienes que los occidenta-

ESTUDIOS CLÁSICOS 4.2 Anthony Giddens: cabalgando el monstruo de la modernidad

Planteamiento del problema

¿Cómo afectará la globalización a la vida cotidiana de las personas? ¿Cómo cambiará la globalización este mundo moderno en el que cada vez habita más gente? ¿Es posible ignorarla o escapar de su poder? Desde comienzos de la década de los noventa he intentado explorar las características de la forma global emergente de modernidad y sus consecuencias para la vida cotidiana en una serie de artículos, libros y conferencias (1991a, 1991b, 1993, 2001). Me he interesado particularmente por el deterioro de las tradiciones, nuestra progresiva conciencia de los riesgos y el cambio en las relaciones de confianza.

La explicación de Giddens

En *Consecuencias de la modernidad* (1991b), resumía mi idea de que la difusión global de la modernidad tiende a producir un «mundo que se nos escapa» y que, aparentemente, ningún gobierno ni persona controla en su conjunto. Así como Marx utilizaba la imagen de un monstruo para describir la modernidad, yo la comparo con ir a bordo de un inmenso camión:

Sugiero que deberíamos sustituirla por la imagen de un inmenso camión, un vehículo sin frenos de fuerza descomunal que podemos guiar colectivamente, como seres humanos, hasta cierto punto, pero que amenaza a su vez con acabar fuera de control y hecho añicos. El camión-monstruo aplasta a quienes se le resisten y, aunque en ocasiones parece seguir una trayectoria regular, otras veces se desvía erráticamente en direcciones que no podemos prever. Este viaje no tiene nada de desagradable o intrascendente; en ocasiones puede ser estimulante y estar cargado de esperanzas. Pero mientras las instituciones de la modernidad no logren afianzarse, no seremos capaces de controlar por completo el camino que toma o la velocidad del viaje. A

su vez, nunca podremos sentirnos completamente seguros, porque el terreno que atraviesa está repleto de riesgos con graves consecuencias, lo que provoca que coexistan de forma ambivalente sentimientos ontológicos de seguridad y de ansiedad existencial (1991b: 139).

La forma globalizadora de la modernidad viene marcada por nuevas incertidumbres, nuevos riesgos y cambios en la confianza de las personas hacia los otros individuos y las instituciones sociales. Las formas tradicionales de confianza se ven disueltas en un mundo que cambia rápidamente. Nuestra confianza en las otras personas se basaba en las comunidades locales, pero en las sociedades más globalizadas nuestras vidas se ven influidas por personas que no conocemos y a las que nunca hemos visto, que pueden vivir en el otro extremo del mundo. Tales relaciones impersonales suponen que nos veamos forzados a «creer» o a tener confianza en «sistemas abstractos», como puedan ser la producción alimentaria y las instituciones reguladoras del medio ambiente, o el sistema bancario internacional. De esta manera, confianza y riesgo se ven estrechamente unidos. Es necesario confiar en las autoridades si queremos afrontar los riesgos que nos rodean y reaccionar ante ellos con eficacia, pero este tipo de confianza no se produce automáticamente, sino que es fruto de la reflexión y la validación.

Cuando las sociedades estaban basadas en el conocimiento adquirido por la costumbre y la tradición, las personas podían seguir las formas establecidas de hacer las cosas sin reflexionar demasiado. En la actualidad, aspectos de la vida que las generaciones anteriores daban por sentados se han convertido en cuestionables y objeto de

decisiones, lo que ha derivado en lo que yo denomino «reflexividad», es decir, la reflexión continua sobre nuestras acciones cotidianas y sobre los cambios que debemos efectuar a la luz de los nuevos conocimientos. Por ejemplo, casarse (o divorciarse) es una decisión muy personal para la que se pueden tener en cuenta los consejos de amigos o familiares. Pero las estadísticas oficiales o la investigación sociológica sobre el matrimonio también se filtran en la vida social, llegando al público y convirtiéndose en parte del proceso de toma de decisiones individual.

Para mí, estos rasgos característicos de la modernidad permiten concluir que la modernidad global es una forma de vida social que muestra discontinuidad con las formas anteriores. Lo que la globalización de la modernidad señala de múltiples maneras no es el final de las sociedades modernas o un movimiento que las trasciende (como la *posmodernidad*, véase el capítulo 3), sino una nueva fase de la modernidad «tardía» o «alta», que traslada las tendencias implícitas en la vida moderna a una fase de mayor alcance global.

Puntos críticos

Mis críticos sostienen que tal vez exagero la discontinuidad entre la modernidad y las sociedades anteriores y que la tradición y los hábitos continúan estructurando las actividades cotidianas de la gente. En su opinión, el periodo moderno no es tan singular, y las personas que en él viven no son tan diferentes de las que lo hicieron anteriormente. Otros piensan que mi narrativa de la moder-

nización globalizadora no concede suficiente importancia a la cuestión sociológica fundamental del poder, y en concreto del poder que tienen las corporaciones multinacionales para influir en los gobiernos y promover una forma de globalización que favorece los intereses de las empresas a costa de los pobres del mundo. El concepto de «modernidad» básicamente enmascara el poder de las corporaciones capitalistas. Por último, algunos han argumentado que considero la reflexividad un elemento completamente positivo, que abre la vida social a mayores oportunidades, aunque también podría provocar un mayor grado de «anomia», en el sentido descrito por Durkheim, lo que supondría más un problema que un elemento positivo que deba fomentarse.

Trascendencia actual

Como las teorías de la globalización son relativamente recientes y yo continúo desarrollando mis teorías sobre la vida moderna, en realidad se trata de un trabajo «en marcha». Las ideas que he sostenido han sido tomadas por otros sociólogos que las han llevado más lejos, y en ese sentido resulta satisfactorio haber dotado de un marco teórico y algunas herramientas conceptuales a las jóvenes generaciones para que ellas puedan desarrollarlos. Como resulta evidente por las contribuciones efectuadas por los críticos, mis trabajos sobre modernidad, reflexividad y relaciones de confianza han provocado un amplio debate sociológico. Espero que siga siendo así en el futuro y no me cabe duda de que los lectores realizarán sus propias valoraciones al respecto.

les consideramos natural tener a nuestra disposición depende de conexiones económicas asombrosamente complejas que se extienden por todo el mundo. Los productos a la venta han sido fabricados o utilizan ingredientes o piezas de decenas de países distintos. Estas piezas deben ser transportadas de forma regular por todo el planeta, y se necesitan continuos

flujos de información para coordinar millones de transacciones diarias. A medida que el mundo se dirige a toda velocidad hacia una economía única y unificada, las empresas y las personas se desplazan por el planeta en número cada vez mayor en busca de nuevos mercados y oportunidades económicas.

Como resultado, el mapa cultural del mundo se transforma: redes de personas atraviesan las fronteras nacionales e incluso los continentes, facilitando contactos culturales entre su lugar de nacimiento y su patria de adopción (Appadurai, 1986). Aunque en el planeta existen alrededor de cinco o seis mil lenguas, el 98% de ellas son utilizadas por sólo un 10% de la población mundial. Apenas una docena de idiomas dominan el sistema lingüístico global, cada una de ellas con más de cien millones de hablantes: árabe, chino, inglés, francés, alemán, hindi, japonés, malayo, portugués, ruso, español y suajili. Y un único idioma, el inglés, se ha convertido en la opción preferente de la mayor parte de personas que hablan una segunda lengua. Son estos «bilingües» quienes mantienen unido todo el sistema lingüístico global (De Swaan, 2001).

Cada vez es más difícil que las culturas sobrevivan aisladas. Quedan pocos lugares en la tierra (si es que hay alguno) tan remotos como para estar inaccesibles a la radio, la televisión, los viajes aéreos —y la multitud de turistas que los utilizan— o el ordenador. Hace una generación todavía existían tribus cuya forma de vida permanecía aislada del resto del mundo. En la actualidad estos pueblos usan machetes u otras herramientas fabricadas en China y otros centros industriales, visten camisetas y pantalones cortos cosidos en talleres textiles de República Dominicana o Guatemala y toman medicinas procedentes de Alemania o Suiza para combatir las enfermedades contraídas mediante el contacto con forasteros. Las historias de estas personas se transmiten a otras personas de todo el mundo a través de la televisión por satélite o de Internet, lo que permite a su vez que la cultura británica o la estadounidense penetre en hogares de todo el mundo, junto con productos adaptados de Países Bajos (*Gran Hermano*) o Suecia (*Expedición Robinson*, que se convirtió en *Supervivientes*).

¿Sirve la globalización para promover una cultura global?

Muchos consideran que el rápido crecimiento de Internet por todo el mundo precipitará la difusión de una cultura global, parecida a la europea o la norteamericana, ya que más de la mitad del total de usuarios de Internet residen en la actualidad en dichos continentes. La creencia en valores tales como la igualdad entre hombres y mujeres, el derecho a la libre expresión, la participación democrática en el gobierno y la búsqueda del placer mediante el consumo se extiende con facilidad por todo el mundo a través de Internet. Además, parece que la propia tecnología de Internet fomente tales valores: la comunicación global, la información aparentemente ilimitada (y sin censura) y una gratificación instantánea son características de la nueva tecnología.

No obstante, puede que sea prematuro concluir por ello que la globalización vaya a marginar las culturas tradicionales. A medida que Internet se extiende por todo el mundo, surgen indicios de que resulta compatible de diversas maneras con los valores culturales tradicionales, y que incluso puede ser un medio para reforzarlos. El sociólogo británico Roland Robertson (1992) acuñó el término **glocalización** (una combinación de *globalización* y *localización*) para expresar este equilibrio de las consecuencias de la globalización. Significa que las comunidades locales suelen adoptar una actitud muy activa, y no pasiva, a la hora de

SOCIEDAD GLOBAL 4.4 Globalización y música reggae

Es frecuente que los que saben de música popular distingan al escuchar una canción las influencias estilísticas que han ayudado a conformarla. Después de todo, cada estilo musical representa una manera característica de combinar el ritmo, la melodía, la armonía y la letra. Y aunque no hace falta ser un genio para percibir las diferencias que hay entre el rock, el rhythm and blues y el folk, por ejemplo, los músicos mezclan con frecuencia varios estilos al hacer canciones. Identificar los componentes de tales combinaciones puede resultar difícil, pero para los sociólogos el esfuerzo suele merecer la pena. Lo habitual es que de cada grupo social surja un estilo musical diferente, y estudiar cómo se combinan y funden los estilos es una buena forma de mostrar gráficamente los contactos culturales que existen entre los grupos.

Algunos sociólogos han centrado su atención en la música reggae porque ejemplifica el proceso de creación de nuevas formas musicales a partir de los contactos entre diversos grupos sociales. Las raíces del reggae pueden situarse en África Occidental. En el siglo XVII muchas personas de esa región fueron esclavizadas por los colonizadores británicos y llevadas hasta las Antillas para que trabajaran en las plantaciones de azúcar. Aunque los británicos intentaron evitar que los esclavos tocaran música tradicional africana, por miedo a que les sirviera como elemento aglutinante para la revuelta, éstos se las arreglaron para mantener viva su tradición percusiva, a veces integrándola con los estilos musicales europeos impuestos por sus dueños. En Jamaica, los tambores de uno de los grupos de esclavos, los burru, fueron abiertamente tolerados por los terratenientes esclavistas porque ayudaban a mantener el ritmo del trabajo. La esclavitud fue finalmen-

te abolida en Jamaica en 1834, pero la tradición de los tambores de los burru se mantuvo, incluso cuando muchos de sus hombres abandonaron las zonas rurales para emigrar a los barrios bajos de Kingston.

Fue en estos arrabales donde comenzó a surgir la nueva religión que habría de ser crucial para el desarrollo del reggae. En 1930, en África, un hombre llamado Haile Selassie fue coronado emperador de Etiopía. Mientras que los que se oponían en todo el mundo al colonialismo europeo se alegraron de su acceso al trono, en las Antillas algunas personas comenzaron a pensar que Selassie era un dios enviado a la tierra para conducir hacia la libertad a los oprimidos de África. Uno de los nombres de Selassie era el de «príncipe Ras Tafari» y los antillanos que lo adoraban se hicieron llamar «rastafaris». Pronto surgió entre los burru el culto rastafari, y su música pasó a combinar el tipo de percusión de ese grupo con temas bíblicos alusivos a la opresión y la liberación. En la década de 1950, los músicos antillanos comenzaron a mezclar los ritmos y letras rastafaris con elementos del jazz y del rhythm and blues de los negros norteamericanos. Al final, esta combinación produjo el ska y, posteriormente, a finales de los sesenta, el reggae, que se basa en un ritmo relativamente lento con un bajo marcado y en historias que hablan de las privaciones en las zonas urbanas y del poder de la conciencia social colectiva. Muchos artistas del reggae, como Bob Marley, lograron el éxito comercial, y hacia los años setenta este tipo de música se escuchaba por todo el mundo. En las décadas de los ochenta y los noventa, el reggae se fundió con el hip-hop (o rap) para producir nuevos sonidos (Hebdige, 1997), como los que pueden escucharse en el trabajo de grupos como Wu-Tang Clan, Shaggy o Sean Paul.

La historia del reggae es, por tanto, la del contacto entre diferentes grupos sociales y la de los significados —políticos, espirituales y personales— que tales grupos expresaban mediante su música. La globalización ha hecho más intensos estos contactos. Ahora, por ejemplo, un joven músico escandinavo puede crecer escuchando música producida por hombres y mujeres de los sótanos del barrio londinense de Notting Hill y, a la vez, estar muy influido por las interpretaciones de mariachis que se retransmiten en directo vía satélite desde México D. F. Si el número de contactos entre los grupos es un determinante crucial para el ritmo de la evolución musical, se puede pronosticar que, con el desarrollo del proceso de globalización, habrá una auténtica profusión de nuevos estilos en los años venideros.

modificar y dar forma a los procesos globales para que se ajusten a sus propias culturas, o que las empresas globales tienen que adaptar sus productos y servicios tomando en cuenta las condiciones locales. A la vista de tales circunstancias, podemos concluir que la globalización no conduce inevitablemente a una cultura uniforme y global, sino que produce diversidad y flujos multidireccionales de productos culturales por todas las sociedades del mundo.

Pensemos, por ejemplo, en Kuwait, en Oriente Medio, una cultura islámica tradicional que últimamente ha experimentado fuertes influencias norteamericanas y europeas. Este país del Golfo Pérsico rico en petróleo tiene una de las rentas medias per cápita más elevadas del mundo. El gobierno ofrece educación pública gratuita hasta el nivel universitario, lo que produce un alto porcentaje de hombres y mujeres con formación superior. La televisión kuwaití emite con frecuencia partidos de fútbol americano, aunque las retransmisiones se interrumpen regularmente para las tradicionales llamadas musulmanas a la oración. Alrededor del 57% de la población kuwaití de aproximadamente dos millones de personas tiene menos de 25 años y, al igual que sus coetáneos europeos y norteamericanos, muchos de ellos navegan por Internet en busca de nuevas ideas, información y productos para el consumidor.

Aunque Kuwait sea en muchos aspectos un país «moderno», existen rígidas normas culturales que tratan de diferente manera a hombres y mujeres. En general, se espera que las mujeres vistan la ropa tradicional que deja visibles sólo las manos y la cara y tienen prohibido salir de casa por la noche o ser vistas en público en cualquier momento en compañía masculina diferente de la de su esposo u otro pariente.

La popularidad de Internet en Kuwait aumenta día a día y los periódicos suelen incluir artículos sobre este medio. La mayoría de sus usuarios son jóvenes, en torno al 67%, y las informaciones obtenidas mediante entrevistas personales muestran que la principal motivación para su uso es que permite a los jóvenes traspasar la rígida separación de género. Deborah Wheeler (2006) entrevistó a kuwaitíes de ambos sexos que estudiaban en Reino Unido y Estados Unidos y descubrió que la mayoría utilizaba de modo habitual Internet para comunicarse con el sexo contrario, en un país que separa a hombres y mujeres, incluso en los cibercafés.

Una estudiante, Sabiha, explicaba que «Internet es tan popular entre los jóvenes kuwaitíes porque resulta la manera más efectiva de comunicación entre ambos sexos» (Wheeler, 2006: 148). En otra entrevista, Buthayna afirma que «en muchas familias kuwaitíes, las chicas no pueden tener relaciones con chicos, ni siquiera de amistad, y supongo que por eso acuden a Internet para hacerlo, resulta un lugar “seguro”. Dado que ninguna de las dos partes conoce a la otra, tienen más confianza para expresar sus intereses o sus ideas, sin arruinar su reputación y

sin que tenga consecuencias para su vida social» (ibíd.: 146). Otras mujeres informaron de que algunos de los chats han adquirido «mala fama» por permitir conversaciones explícitas y el mero hecho de visitarlos puede suponer que las jóvenes reciban el calificativo de «indecentes».

El trabajo de Wheeler muestra en microcosmos la manera en que lo global interactúa con lo local a través de Internet. Este medio ofrece claramente nuevas oportunidades para la comunicación global, el intercambio de información, la investigación y otras opciones; en este sentido constituye una influencia a favor de la globalización. No obstante, su uso sigue estando determinado parcialmente por el contexto nacional y las normas culturales locales. Los jóvenes kuwaitíes de ambos sexos utilizan Internet para eludir algunas de las reglas y tabúes de su sociedad, pero las normas locales sobre género se reafirman con las interacciones sociales y de boca en boca, lo que estigmatiza a algunos de los chats y a las chicas que los utilizan.

Wheeler concluye que no es probable que la cultura kuwaití, de cientos de años de antigüedad, se transforme fácilmente por el mero hecho de tener acceso a los diferentes valores y creencias que circulan por Internet. El hecho de que algunos jóvenes participen en chats globales no significa que la cultura kuwaití esté adoptando las actitudes sexuales de Estados Unidos o incluso la manera en que se relacionan cotidianamente los hombres y mujeres occidentales. La cultura que en último término vaya a surgir como resultado de este proceso de globalización será reconociblemente kuwaití.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Piense en algunos ejemplos en los que productos o marcas occidentales o la propia cultura occidental hayan cambiado a culturas no-occidentales. A continuación enumere algunos casos en los que el ámbito local haya alterado significativamente la influencia occidental. ¿Significa esa adaptación a lo local que las culturas indígenas pueden defenderse a sí mismas frente a las fuerzas de la globalización?

El auge del individualismo

Aunque la globalización se asocia frecuentemente con las transformaciones que tienen lugar dentro de «grandes» sistemas del mundo, como los financieros, los de producción y los comerciales, así como con los relativos a las telecomunicaciones, los efectos de la globalización se sienten también en el ámbito privado. Este proceso no es algo que esté simplemente «ahí fuera», funcionando en un plano alejado que no se mezcla con los asuntos individuales. La globalización es un fenómeno «interno» que está influyendo en nuestra vida íntima y personal de muy diversas maneras. Inevitablemente, ésta se ha ido viendo alterada a medida que las fuerzas globalizadoras entran en nuestro contexto local, en nuestra casa y en nuestra comunidad a través de agentes impersonales —como los medios de comunicación, Internet y la cultura popular— y también mediante el contacto personal con individuos de otros países y culturas.

En nuestra época los individuos tienen muchas más oportunidades que antes para configurar su propia vida. Hubo un tiempo en el que la tradición y la costumbre ejercían una acusada influencia en la senda que tomaba la vida de las personas. Factores como la clase social, el género, el origen étnico e, incluso, el credo religioso podían cerrarles ciertas vías a los individuos y abrirles otras. Ser el hijo mayor de un sastre, por ejemplo, probablemente significaba tener que apren-

der del oficio del padre y seguir practicándolo durante toda la vida. La tradición sostenía que la esfera natural de la mujer era el hogar; su vida e identidad las definían en gran medida las de su esposo o padre. En épocas pasadas, la identidad personal de los individuos se formaba en el contexto de la comunidad en la que nacían. Los valores, formas de vida y ética predominantes en ella proporcionaban directrices relativamente fijas que las personas seguían en su existencia.

Sin embargo, en las condiciones de la globalización, nos enfrentamos a una tendencia que se orienta hacia un nuevo *individualismo* en el que los seres humanos han de desarrollar activamente su propia identidad. Los códigos sociales que antes guiaban las opciones y actividades de las personas se han relajado considerablemente. Hoy en día, por ejemplo, el hijo mayor de un sastre podría elegir entre una variedad de opciones a la hora de construir su futuro y las mujeres ya no se ven relegadas al ámbito doméstico. Ahora son mayoría dentro de la educación superior y entran a formar parte de la economía formal en mayor número, con frecuencia ejerciendo carreras atractivas. Muchos de los otros indicadores que configuraban la vida de las personas han desaparecido.

La globalización nos está obligando a vivir de una forma más abierta y reflexiva. Esto significa que estamos constantemente respondiendo al entorno cambiante que nos rodea y ajustándonos a él. Incluso las pequeñas opciones que tomamos en nuestra vida cotidiana —lo que nos ponemos, cómo empleamos el tiempo libre, de qué manera cuidamos la salud y el cuerpo— forman parte de un proceso continuado de creación y recreación de nuestra propia identidad. Podemos concluir de una manera sencilla diciendo que, actualmente, muchas personas de multitud de países han perdido el sentido claro de pertenencia y han ganado libertad de elección. Que esto suponga o no progreso es algo que forma parte del debate continuo sobre las ventajas e inconvenientes de la globalización.

Conclusión: ¿Hacia una gobernanza global?

Al avanzar la globalización da la impresión de que las estructuras y modelos políticos actuales no están bien equipados para gestionar un mundo lleno de riesgos, desigualdades y desafíos que rebasan las fronteras nacionales. Cada uno de los gobiernos, por sí solo, carece de capacidad para atajar la expansión del sida, enfrentarse a los efectos del calentamiento global y el crimen organizado, o regular los inestables mercados financieros. No existe un gobierno global ni un parlamento mundial y no se vota en elecciones transnacionales. Y, sin embargo,

en un día cualquiera, el correo postal atraviesa fronteras, las personas viajan de un país a otro usando distintos modos de comunicación, se transportan bienes y servicios por tierra, mar, aire y ciberespacio, y tiene lugar otra serie de actividades transfronterizas, todo ello de forma razonablemente segura para las personas, grupos, empresas y gobiernos involucrados [...] Esto nos plantea de inmediato una paradoja: en ausencia de un gobierno mundial, ¿cómo funciona el mundo para crear normas y códigos de conducta, así como los instrumentos para regular, vigilar y hacer cumplir dichas normas? ¿Cómo se determinan, casi autoritariamente, los valores que rigen en el mundo, que se aceptan como tales, sin un gobierno que los dictamine? (Weiss y Thakur, 2010: 1).

La pregunta es pertinente, pero si reflexionamos veremos que en su razonamiento mezcla *gobierno* con *gobernanza*. Mientras que el primero está formado por una serie de instituciones con poder ejecutivo sobre determinado territorio, la gobernanza expresa un concepto mucho

menos tangible. Precisamente por la ausencia de un gobierno global, o de cualquier perspectiva futura del mismo, algunos académicos han reclamado una **gobernanza global** más efectiva, con el fin de abordar los asuntos globales. Este concepto se propone captar todas aquellas reglas, normas, políticas, instituciones y prácticas a través de las cuales la humanidad global ordena sus asuntos colectivos. En ese sentido, ya contamos con cierta gobernanza global gracias al derecho internacional, los tratados multilaterales y las normas que rigen las guerras y las resoluciones de conflicto presentes en instituciones como la ONU, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sin embargo, gran parte de esta arquitectura sigue siendo más *inter-nacional* que auténticamente global, ya que fue diseñada en una época en la que prevalecía la competencia entre los estados-nación, asumía que el Estado era el principal agente, y dependía de las grandes potencias para hacer cumplir las leyes. El problema es que, en la actualidad, los temas y los problemas globales han sobrepasado al sistema internacional basado en el Estado.

En 1995, tras la desaparición de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, la ONU publicó un informe titulado *Our Global Neighbourhood*, en el cual se analizaban los nuevos desafíos a los que se enfrentaba la humanidad y los modos de abordarlos. Sostenía que la gobernanza a escala global ya no podía limitarse a las relaciones y los acuerdos entre gobiernos nacionales, sino que debería incluir a ONG, movimientos ciudadanos, empresas multinacionales, mundo académico y medios de comunicación de masas. Su versión de la gobernanza global sugería «un proceso amplio, dinámico, complejo e interactivo de toma de decisiones, en constante evolución, para responder a las circunstancias cambiantes» (UN Commission on Global Governance, 2005 [1995]: 27). La integración de tan diferentes participantes supone que la gobernanza global sea más inclusiva, participativa y democrática de lo que lo eran las relaciones internacionales en el pasado y que sea preciso crear una ética cívica global compartida.

Los argumentos a favor de una gobernanza global parecen sólidos, lo que no significa que vaya a ser fácil lograrla. Tanto los estados-nación como las grandes corporaciones compiten entre sí, y la pertenencia de los ciudadanos a «sus» naciones es tanto una cuestión emocional como lógica o racional. Tal vez las teorías de la globalización lleven implícita la superación del Estado-nación, pero también podría ser que la propia globalización genere un contexto en el que se intensifique la competencia en lugar de la cooperación.

Así pues, aunque parezca muy optimista, o incluso irrealista, hablar de ética global y gobernanza por encima del Estado-nación, quizá estos objetivos no sean tan fantásticos como pueda parecer a primera vista. Sin duda, la creación de nuevas reglas y normas y de instituciones reguladoras más efectivas no resulta inadecuado cuando la interdependencia global y el ritmo acelerado de cambio nos une a todos más que nunca anteriormente. Lo cierto es que, si nos fijamos en los fenómenos del terrorismo, los daños al medio ambiente y el cambio climático, las redes criminales transnacionales, el tráfico de seres humanos y la crisis financiera internacional, parece que cada vez es más necesaria una mejor gobernanza global. Quizás el mayor reto para la humanidad en el siglo XXI sea utilizar los organismos internacionales existentes y trasladarlos al nivel global para rellenar las lagunas de gobernanza.

Aprenderemos más sobre la gobernanza global en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

Repaso del capítulo

1. Describa las principales diferencias entre las sociedades de cazadores y recolectores, las pastoralistas y las agrícolas.
2. ¿En qué se diferencian las ciudades de los estados o civilizaciones tradicionales de las ciudades modernas?
3. La industrialización transformó las sociedades humanas para siempre. ¿Cómo lo hizo?
4. ¿De qué manera influyó el colonialismo en el desarrollo posterior de los países en vías de desarrollo?
5. Haga un resumen de la teoría de sistemas mundiales de Wallerstein y evalúe su capacidad de explicación de la experiencia de los países recién industrializados.
6. Ponga algunos ejemplos procedentes del capítulo para explicar el significado de los factores *económicos*, *socioculturales* y *políticos* en la creación del orden social. ¿Alguno de ellos es más importante o causal que los demás?
7. Escriba dos definiciones breves de «globalización» extraídas del capítulo. ¿Cree que son necesariamente incompatibles? ¿En qué se diferencian del concepto de glocalización?
8. Enumere una serie de factores que contribuyan a la globalización contemporánea. ¿Son de carácter económico, sociocultural o político?
9. Resuma los principales argumentos de los hiperglobalizadores, los escépticos y los transformacionistas. ¿Algunas de estas posiciones es refutable? ¿Qué tipo de pruebas serían necesarias para aceptar o rechazar cada una de ellas?
10. Haga una lista con las principales consecuencias de la globalización en su opinión. ¿Son fundamentalmente positivas o negativas para los países en vías de desarrollo?
11. ¿Cuál es la diferencia entre gobierno global y gobernanza global? ¿Por qué es necesaria esta última?

Práctica de investigación

¿De qué manera está afectando la globalización a las culturas nacionales? ¿Cree probable que, según avance ésta, se generalicen en todo el mundo los mismos gustos y modelos de consumo o cree que se reafirmarán las culturas nacionales como reacción a la percepción de dicha homogeneización? Ésta es la cuestión. Es necesario la realización de numerosos estudios empíricos para poder materializar teorías alternativas en esta área. Lea la investigación reciente reseñada a continuación y responda las preguntas siguientes.

Achterberg, P.; Heilbron J.; Houtman, D. y Aupers, S. (2011), «A Cultural Globalization of Popular Music? American, Dutch, French and German Popular Music Charts (1965-2006)», *American Behavioral Scientist*, 55 (5): 589-608.

1. ¿Cuál es la cuestión principal que sirve de guía a esta investigación?
2. ¿Qué tipo de investigación es? ¿Cuáles son los métodos utilizados para conseguir la información?
3. ¿Cómo seleccionaron los casos los autores? ¿Qué criterio utilizaron?
4. ¿Cuáles son los principales resultados de la investigación?
5. Las conclusiones del trabajo ¿apoyan la teoría de la globalización o la de la glocalización?
6. ¿Diseñe un estudio de seguimiento que amplíe la base de datos de la música pop.

Para profundizar

Como hemos subrayado en este capítulo, existen al menos dos versiones de la globalización. La primera observa un proceso muy largo a través del cual los grupos y sociedades humanos han ido entrelazándose cada vez más, a pesar de ocasionales retrocesos. La segunda sostiene que la globalización acelerada es producto de una serie de acontecimientos mucho más recientes originados en la década de los setenta.

Haga uso del material de este capítulo, del capítulo 5, «El medio ambiente», el 14, «Desigualdad global» y el 16, «Raza, etnicidad y emigración» y escriba un ensayo de mil palabras basado en la siguiente afirmación: «La prolongada historia humana no es globalización. La teoría de la globalización sólo tiene sentido en el contexto de los cambios sociales más recientes». El trabajo debe centrarse en el concepto de globalización y en su utilidad para ayudarnos a entender la vida contemporánea.

La sociedad en las artes

Haga una búsqueda de *imágenes* en Internet usando el término «globalización». Ignore los libros o artículos académicos. ¿Cuáles son los tres símbolos o imágenes más recurrentes para representarla? ¿Son símbolos físicos, económicos, políticos o culturales? ¿La mayoría son positivos o negativos? ¿Cuáles son exactamente los aspectos positivos y negativos que sugieren de la globalización? ¿Cómo explicaría por qué estas imágenes se han convertido en las representaciones más comunes de la globalización en Internet? ¿Se hacen eco de las ideas populares sobre la globalización o más bien nos hablan de Internet como medio de comunicación?

Un antiguo primer ministro canadiense, Kim Campbell, dijo en una ocasión que «en esta aldea global, las imágenes de Estados Unidos están por todas partes, de manera que es como si en vez de ser el mundo quien emigrara a Estados Unidos, este país hubiera emigrado al mundo, permitiendo que las personas aspiren a ser estadounidenses incluso en países lejanos». Esta valoración de la globalización sugiere la aparición de una uniformidad de productos culturales, valores y estilos de vida occidentales, especialmente estadounidenses.

¿Hasta qué punto las muestras de la cultura popular, incluyendo la música pop, la programación de televisión y las películas apoyan o contradicen esta opinión? Haga una lista de las series de televisión y las películas que haya visto en el último mes así como de sus colecciones de música y vídeos. ¿Qué proporción del total está *producido* en Estados Unidos o *trata* fundamentalmente de la vida en ese país? ¿Cuál es la influencia que piensa que ha tenido la utilización de todo este material en sus propios valores, pensamiento y opinión política? ¿Qué datos podríamos aportar para defender que las imágenes y contenidos de la «aldea global» son más pluralistas de lo que Campbell sugiere?

Lecturas complementarias

El tema de este capítulo es tan amplio que no basta con un solo libro para cubrirlo. Sin embargo, en términos generales, hay dos tipos de publicaciones que pueden resultarle útiles. En primer lugar están las que se dedican a la historia humana global y al desarrollo de la especie humana. Puede empezar

con el libro de Noel Cowan *Global History: A Short Overview* (Cambridge, Polity, 2001), un relato bien escrito y conciso, aunque minucioso, que no requiere de conocimientos especializados. A éste puede seguirle *The New Global History*, de Bruce Mazlish (Londres, Routledge, 2006), que rastrea en la historia global y los procesos de globalización a lo largo de mucho tiempo y combina satisfactoriamente el enfoque histórico y el sociológico.

En segundo lugar están los libros que tratan de las teorías y los debates actuales sobre globalización. Si escogemos un par de breves introducciones, puede probar con la de George Ritzer, *Globalization: A Basic Text* (Oxford, Wiley Blackwell, 2009), que adopta una perspectiva específica para introducir los distintos debates. Otra posibilidad es la de Jürgen Osterhammel y Niels P. Petersson, *Globalization: A Short History* (Princeton, NJ, Princeton University Press, 2005), que describe la historia de la globalización a lo largo de los últimos ocho siglos, ofreciendo una visión a largo plazo del proceso.

Después de leer al menos alguno de estos dos, puede pasar a descripciones más detalladas y generales de la globalización, como la de Luke Martell, *Sociology of Globalization* (Cambridge, Polity, 2010). El volumen de Paul Hopper, *Understanding Cultural Globalization* (Cambridge, Polity, 2007) es, a pesar del título, un buen relato histórico de los hilos entrecruzados de los procesos globalizadores. Sobre gobernanza global, lea el trabajo de Timothy J. Sinclair, titulado simplemente *Global Governance* (Cambridge, Polity, 2012).

Además de los anteriores, un buen diccionario de historia mundial siempre es un recurso útil para las fechas y acontecimientos fundamentales, por lo que alguno convenientemente extenso y fiable como el de Bruce Lenman y Hilary Marsden (eds.), *Chambers Dictionary of World History, New Edition* (Londres, Harrap, 2005), cumpliría los requisitos, al igual que *A Dictionary of World History* (Oxford, Oxford University Press, 2000).

Enlaces en Internet

Apoyo complementario e información sobre este libro:

www.politybooks.com/giddens

BBC World Service sobre globalización; información básica sobre aspectos de la sociedad global:

www.bbc.co.uk/worldservice/programmes/globalisation

The Global Site, pensamiento sociológico sobre globalización:

www.theglobalsite.ac.uk/globalization

Conferencias Reith 1999: Anthony Giddens, «The runaway world»

http://news.bbc.co.uk/hi/english/static/events/reith_99

Fórum Internacional sobre Globalización, alianza de activistas, académicos e investigadores para aumentar la comprensión sobre los procesos de globalización:

www.ifg.org

Centre for Research on Globalization, un *think-site* con numerosos comentarios de investigadores y académicos, con sede en Canadá:

www.globalresearch.ca

Global Policy Forum, sigue de cerca la actividad legislativa de la ONU:

www.globalpolicy.org/globalization

LSE Global Governance, centro de investigaciones de la London School of Economics

www2.lse.ac.uk/globalGovernance